

EL LEGADO DE JESÚS MARTÍNEZ LABRADOR

The legacy of Jesús Martínez Labrador

Paula Castro Carralero*

Resumen

Este artículo recoge una aproximación vital y artística a la figura de Jesús Martínez Labrador (1950-2025), fue escultor, docente, cofundador del Colectivo Palmo y mucho más. A través de una perspectiva personal, afectiva y documentada, el texto explora su trayectoria creativa, su vocación pedagógica, sus vínculos con la poesía y su contribución al patrimonio cultural andaluz.

El objetivo principal de este trabajo es rendir homenaje y salvaguardar la memoria de un artista que tanto ha aportado a la historia, los recuerdos y el pulso cultural de la provincia de Málaga. No se trata únicamente de revisar su producción artística como una sucesión de piezas, sino de rescatar la experiencia vital que late detrás de cada obra, el legado material y etéreo que ha dejado a su paso en este mundo y el eco en quienes lo conocieron. El artículo busca acercar al lector a esta atmósfera que rodeaba a Jesús Martínez Labrador, invitándolo a permitir que, por poco que sea, estas palabras dejen un rastro en su alma, que una pequeña esquirola llegue a quemar su piel y la luz que lo rodea brille diferente.

Para ello se recoge tanto su trayectoria con valor documental, como la impronta generacional que dejó en alumnos, compañeros y amigos. La metodología empleada se sustenta en un enfoque híbrido que combina el rigor documental con la memoria viva: entrevistas informales con personas de su entorno cercano, recuerdos personales que aportan una perspectiva íntima, revisión de catálogos, artículos y notas de prensa que contextualizan su trayectoria, así como la convivencia cercana y la observación directa de sus esculturas, dibujos, pinturas y escritos; con la intención de lograr una visión amplia, en la que la investigación histórica y el testimonio personal dialoguen, iluminando la profundidad humana y artística del legado de Jesús Martínez Labrador.

Palabras clave: Jesús Martínez Labrador, arte, escultura, Colectivo Palmo, Archidona, patrimonio cultural, docencia, Colegiata, Antequera, Málaga, monumento.

* Estudiante de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

Abstract

This article gathers a vital and artistic approach to the figure of Jesús Martínez Labrador (1950-2025), sculptor, teacher, confunder of the Colectivo Palmo and much more. Through a personal, affective and well documented perspective, the text explores his creative trajectory, his pedagogical vocation, his ties with poetry and contribution to Andalusian cultural heritage.

The main purpose of this work is to pay tribute and safe-keep the memory of an artist who contributed to the history, memories and cultural pulse of the province of Málaga. It is not merely a review of his artistic production as a succession of pieces, but an attempt to recover the vital experience that beats behind every art work, the material and intangible legacy he left in this world and the echo he left in those who knew him. The article seeks to bring the reader closer to the atmosphere that surrounded Jesús M. L., inviting them to allow these words, however small, to leave a trace on their soul, a small shard capable of burning their skin.

To achieve this, it presents both his trajectory of documentary value and the generational imprint he left on students, colleagues, and friends. The methodology employed rests on a hybrid approach that combines documentary rigor with living memory: informal interviews with people from his close circle, personal recollections that provide an intimate perspective, a review of catalogues, articles, and press notes that contextualize his career, as well as the direct observation of his sculptures, drawings, paintings, and writings. The intention is to achieve a broad vision in which historical research and personal testimony engage in dialogue, illuminating the human and artistic depth of Jesús Martínez Labrador's legacy.

Keywords: Jesús Martínez Labrador, art, sculpture, Colectivo Palmo, Archidona, cultural heritage, teaching, Colegiata, Antequera, Málaga, monument.

Introducción

Me queda por decir no sé qué cosa que me parece inusitada y bella. He gastado palabras como estrella, rocío, rosicler, sonrisa, rosa...¹

Al igual que comienza este soneto de Jesús Orta Ruiz, así se siente cualquiera que se enfrente a la difícil tarea de atrapar en palabras la esencia de algo tan inmenso como fue la vida de Jesús Martínez Labrador, “inusitada y bella”. Las palabras se derraman, abundantes pero insuficientes, incapaces de descender al fondo de ese abismo. Hoy, más que nunca, su memoria se nos presenta con la misma naturaleza fugaz, fugitiva mariposa.

Mi encuentro con él fue en la plazoleta de las Monjas, en Archidona, donde nos reconocimos por aquellos talleres ambulantes en los que yo había participado de niña. Desde entonces, nuestros caminos no volvieron a separarse. Visitaba su casa

¹ Orta Ruiz (2015, 22 de diciembre).

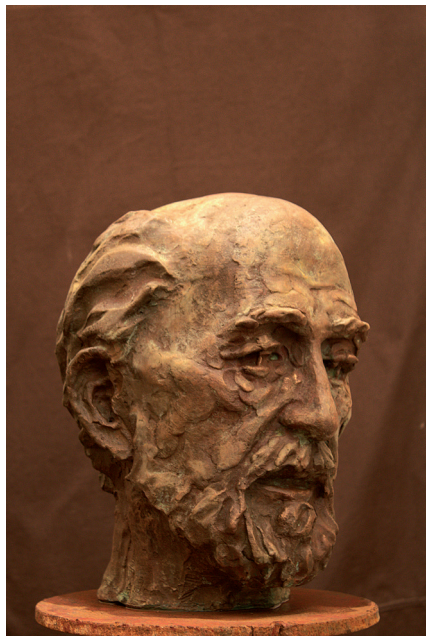


Ilustración 1. “Homero”, Jesús Martínez Labrador retratado por Paula Castro Carralero. Bronce.

muy a menudo. La llenábamos de vida, de pinturas, de barro, de desorden y de orden, de té y conversaciones. Leíamos, escuchábamos música de su vasta colección, y mirábamos el atardecer desde su balcón, intentando colocar los colores del cielo en la paleta. Y aunque escribir un artículo no es empresa sencilla ni fui instruida para una tarea de este calibre ni me veo preparada, asumo como reto personal la redacción de este texto como su última alumna, y desde la cercanía que compartimos durante sus últimos cinco años en Archidona, acepto con gran ilusión y convicción o cabezonería, sostenida por esta letanía nuestra: “lo fácil para los profesores y lo imposible para nosotros”.

Ha sido mi gran mentor y amigo del alma. Me enseñó sobre muchas artes y sus técnicas, sí, pero más importante aún, me mostró el amor y la belleza que hay en la vida, su enorme voluntad de ser; como lo describen muchos de sus amigos “con un entusiasmo fuera de lo común”, fue un gran tronco del que brotaron ramas y hojas, siendo éstas las

personas a las que ha tocado durante su vida y siguen formando parte de este gran árbol. Con su casa abierta a artistas, troveros, o cualquier alma perdida en sus más profundos pensamientos y reflexiones, y con él su atmósfera, y esa antropológica ventana hacia la vega y la Peña de los Enamorados. A lo largo de su vida ha llegado a muchas personas, repartiendo por el camino obras suyas, luchas suyas y grandes recuerdos para todos.

Su presencia en estas páginas encuentra pleno sentido en todos los recovecos de su trayectoria donde uno pueda asomarse y ver la montaña de arena que con martillo en mano fue dejando en la Comarca Nororiental de Málaga y en Archidona, donde pasó sus últimas décadas, no solo por la permanencia de su estancia, sino por la amplitud de su aportación cultural y social. Fue artista, padre y maestro, y sobre todo un ser increíble, querido y admirado por quienes lo conocieron.

Aparte de su calidad artística tuvo una gran implicación en temas activistas de lo que él creía justo e importante y nunca dudó en alzar la voz contra la injusticia. De tantas maneras es un gran personaje que conmemorar tanto en Antequera donde creció, como en Archidona donde pasó sus días desde 1992 hasta 2025.

Fue anunciado por la Asociación de Antiguos Alumnos Seráficos “San Francisco de Asís”, de Antequera el 9 de abril de 2025: “Ha muerto de haber vivido”, ha resumido a SUR su hermano, Juan de Dios, sobre la amplia vida del artista que deja tras de sí un gran legado creativo y personal de primer orden.

Con esto, querido lector o lectora, pido que se sumerjan por unos instantes en este gran artista, y ojalá que por unos momentos la habitación o el paisaje cobre una nueva presencia, que el azul sea cian y todas las sombras y luces escondan una criatura por ser vista, que el aire susurre notas musicales y el tacto sean sus ojos. Se encontrará con una recopilación de parte de su trayectoria profesional destacando su vocación por la enseñanza, su relación con los poetas y con la escultura, así como una aproximación a sus obras más representativas, y su paso por Archidona.

1. Metodología

El presente trabajo ha sido desarrollado a través de un enfoque cualitativo y de vivencia, fundamentado tanto en fuentes documentales como experiencias personales. Dado que se trata de una figura con la que mantuvo una cercana relación, la metodología adoptada no pretender ser objetiva y analítica, al contrario, trata de acercarse a una aproximación emocional y honesta, dado el carácter profundamente humano y artístico de Jesús Martínez, sería difícil transmitir una comprensión real desde una mirada externa.

La estructura del texto, por tanto, consta de una narrativa en primera persona, aunque este uso se aleja de los estándares de redacción académica, se ha considerado pertinente, especialmente en la introducción y en los apartados de corte más íntimo, como el dedicado a su faceta como mentor.

Los recursos utilizados para construir este artículo han sido diversos:

- Entrevistas informales y conversaciones espontáneas, con personas del entorno cercano de Jesús Martínez Labrador. Estas conversaciones han servido para confirmar datos y aportar matices sobre distintos temas.
- Recuerdos personales, como su antigua alumna recurro a la memoria como fuente legítima para construir aspectos que no estén documentados.
- Documentación escrita, se han consultados diversos artículos de prensa, entrevistas publicadas, catálogos de exposiciones, libros de arte. Fundamentalmente utilizados para contextualizar su obra.
- Apoyo externo, destaco especialmente la colaboración de **Francisco Jiménez**, albacea y amigo del artista, cuya generosa disposición ha sido clave para este trabajo. Gracias a su apoyo he podido acceder a documentos, fotografías y detalles que enriquecen y fundamentan el contenido aquí presentado.

2. Trayectoria artística y biográfica

Jesús Martínez Labrador tuvo sus comienzos en Benamejé (Córdoba) donde, siendo aprendiz al tiempo que niño, ya se encaminó hacia los oficios tradicionales, pasó



Ilustración 2. Acreditación de bonificación por familia numerosa siendo estudiante de Bellas Artes en Madrid. De Jesús Martínez Labrador.

su infancia en el entorno artesanal del taller familiar de su abuelo José Labrador Aguilar², hombre bueno, imaginativo, honesto y trabajador, donde combinaban técnicas de estucado, carpintería de armar, vaciados y cerámica. En un entorno familiar donde ya convivían pintadores, artesanos, y manos habilidosas³. De su abuelo conservaba el entrañable recuerdo de unos minuciosos bodegones que, una vez pintados, se convertían en alimento.

Con este primer impulso se adentró en la técnica del fresco y el

grabado durante sus años de bachillerato y humanidades en el Colegio de los Capuchinos de Antequera y Córdoba en 1963. No necesitaba moverse del sitio para escuchar sobre grandes personajes como Zuloaga, Vázquez Díaz o Rodin⁴. Sin embargo, sus referentes no estaban en un pedestal distante, sino en la misma calle en que vivía, donde la admiración y el asombro le enseñaban a descubrir lo extraordinario en lo cotidiano, a reconocer en un simple montón de leña el tronco más hermoso. Continúa sus estudios en el Instituto de Enseñanza Media Pedro Espinosa, de Antequera y gana con 17 años la primera Beca Picasso.

Luego, aquella frase salvadora del poeta José Antonio Muñoz Rojas: “Juanito, este niño, para Madrid”. En 1968 ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde recibió el Premio de Estado en Talla Escultórica durante dos cursos consecutivos⁵. A pesar de la dificultad visual que lo acompañaba desde joven, un fuerte astigmatismo y elevada graduación, allí donde otros se habrían rendido, se mantuvo perseverante y lo llevó a buscar recursos singulares para vencer los límites de la mirada. Con la ayuda de espejos multiplicaba los ángulos, interrogaba a la figura desde perspectivas imposibles, y vencía así el obstáculo de sus propios ojos. De esa lucha cotidiana, templando su mirada, nacía un talento escultórico insólito, sensible al movimiento como pocos. Desde un principio, en las vertientes del dibujo y la pintura hacía, las que él tenía preferencia, sus profesores no pudieron ignorar un alma escultórica, alentándolo a seguir en el camino de la escultura con pleno acierto.

² Martínez Labrador (1996).

³ Arjona Bautista, (2013).

⁴ *Ibidem*.

⁵ Martínez Labrador (1996).

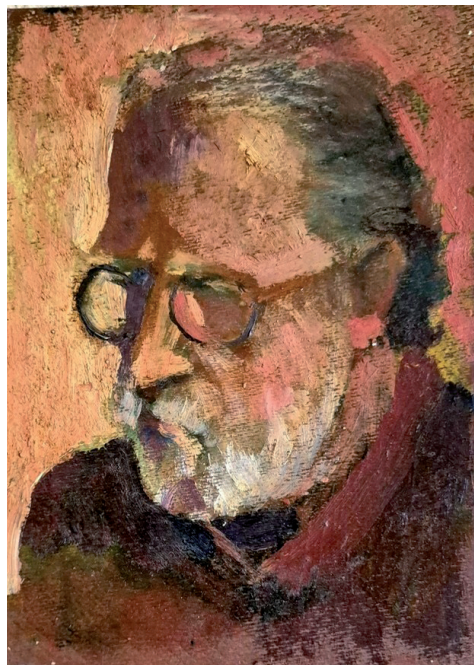


Ilustración 3. Jesús Martínez Labrador retratado por Fernando de la Rosa.

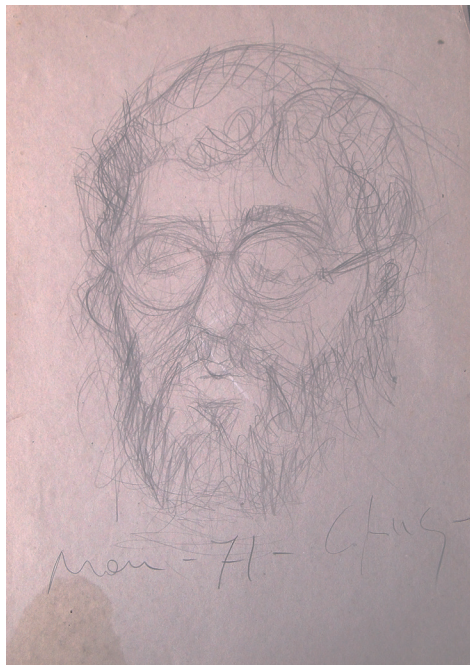


Ilustración 4. Jesús Martínez Labrador retratado por Mon Montoya. Grafito sobre papel.

Su formación se complementó con estudios paralelos en el Círculo de Bellas Artes y en el taller de fundición artística Capa, una etapa que le marcó mucho en sus posteriores años de enseñanza, tanto por el buen ambiente creado en esos talleres de compañerismo y trabajo, como por su gran exigencia de cómo un buen molde es hecho, y el cuidado de los materiales y técnicas, algo que también se percibe en su faceta como restaurador, así como en su colaboración en el Museo de América. Durante esta etapa desarrolló sus primeras exposiciones, entrando en contacto con figuras como Rafael Baixeras y Mon Montoya, con quienes mantuvo una estrecha relación profesional y personal⁶.

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980, su producción artística se diversificó e intensificó. Participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas en ciudades como Málaga, León, La Coruña, Madrid, Sevilla y Granada, si uno se pone a buscar puede encontrar su nombre repartido en variedad de exposiciones, obras y proyectos que ya han sido enumerados con anterioridad por otros. Entre sus obras públicas destacan monumentos y esculturas de gran formato, como las esculturas de

⁶ *Ibidem.*

Cánovas del Castillo, Jorge Guillén y Blas Infante, en Málaga, así como intervenciones escultóricas urbanas, algunas de las cuales fueron lamentablemente expoliadas o destruidas en posteriores reformas urbanísticas⁷. Destaca en estos años el Premio Picasso para jóvenes artistas, entregado por el Ayuntamiento de Málaga y su estancia en Villanueva de Algaidas, donde existió una sala permanente con algunas de sus obras.

En 1978 se traslada a Antequera y comienza los Talleres Ambulantes, escuela infantil de Pintura y Teatro, y los atiende personalmente hasta 1984. A la par, fue uno de los miembros fundadores del Colectivo Palmo, una agrupación independiente de pintores, escultores, arquitectos, poetas y profesionales relacionados con el Arte y la Cultura. Un colectivo que fue alimento para el desarrollo de la vida artística en la comarca, así como un encuentro entre creadores de distinta índole⁸. No pretendía sustituir a las galerías tradicionales, sino complementarlas, ofreciendo lugar a propuestas que por su riesgo o falta de rentabilidad quedaban fuera del mercado del arte, creando así espacios para una gran variedad de actividades culturales. En noviembre de 1982, tras sucesivas reuniones, se aprobaron sus estatutos y Palmo quedó constituido como asociación cultural,



Ilustración 5. Sara, dibujo de Jesús Martínez Labrador. Museo de la Ciudad de Antequera (2024).

convocando a los catorce miembros fundadores, entre ellos Martínez Labrador. Así se terminó de tejer la red inicial que dio forma al colectivo, sostenido por la convicción de que el arte debía abrirse paso como fuerza transformadora⁹. Academia de Antequera, 2025; La Opinión de Málaga, 2025).

Entre 1986 y 1988, Jesús Martínez se implicó profundamente en la conservación del patrimonio histórico, cuando el Ayuntamiento de Antequera le confió la dirección de la Escuela-Taller La Colegiata¹⁰, a pie de obra, en la Real Colegiata de Santa María la Mayor (1530), una joya renacentista en un estado ruinoso. En esta Escuela-Taller un centenar de jóvenes sin estudios recibieron no solo trabajo, sino también formación en oficios que rozaban la extinción: cantería, forja, restauración de armaduras mudéjares, carpintería y albañilería

⁷ Museo de la Ciudad de Antequera (2024).

⁸ Gómez (2025, 9 de abril).

⁹ Castaños Alés (2006).

¹⁰ Museo de la Ciudad de Antequera (2024).

especializada en patrimonio. Arquitectos, arqueólogos, artesanos e historiadores aportaban el rigor académico en esta enseñanza integral. En medio de aquel entramado, Jesús Martínez Labrador no solo orquestó su funcionamiento, sino que impartió talleres de vaciado, enseñó geometría elemental y, sobre todo, se hizo cargo del taller de cantería, reintegrando aleros, pilastras y bóvedas¹¹. Con ello, no solo se rescató un edificio, también se formó una generación de artífices que quedaron unidos por siempre a la piedra, la historia y a Jesús.

Continuando con su labor docente, Jesús Martínez Labrador accedió por concurso de méritos a una plaza de profesor asociado en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, donde impartió docencia en escultura y modelado del natural, manteniendo viva la enseñanza de la talla en piedra en tiempos en que esta disciplina tendía a desaparecer. Sin cesar su labor investigadora, continuó con su tesis doctoral “Palabras de barro”, una serie de retratos escultóricos dedicados a grandes figuras de la poesía contemporánea como Jorge Guillén, María Victoria Atencia, Antonio Gamoneda, Pablo García Baena, José Manuel Cabra y José Antonio Muñoz Rojas¹². En paralelo, escribió el tratado “La razón y la mano”, una reflexión sobre la escultura en tiempos de desarraigo estético y técnico, donde defendía el papel insustituible del oficio.

Y entre 1999 y 2001 amplió su actividad docente dirigiendo el Taller de Escultura en Piedra en los cursos de verano organizados por la Fundación Capa en el Castillo de Santa Bárbara (Alicante). En esos mismos años acometió un montaje retabístico sobre la leyenda de la Peña de los Enamorados (Antequera), mostrando una vez más su enorme voluntad y capacidad para entrelazar historia, mito y arte en un mismo gesto creativo. Obra donada al Ilustre Ayuntamiento de Archidona, instalada en el salón de plenos de su casa consistorial.

Esa misma vocación voraz de unir, crear y enseñar dio luz a finales de 1995, en Antequera, a Los Amigos de la Hoja, junto a Joaquín Franquelo y Sebastián del Pino, fruto de una inquietud cultural, social y ética compartida. Esta creación nunca fue una institución al uso: carecía de estatutos, de registro y de subvenciones, definida por la libertad. Durante más de una década, convirtieron la ciudad en una ebullición de pensamiento libre, tertulias, debates, recitales de poesía, música, excursiones culturales y denuncias urbanísticas. Cada miembro proponía ideas y “quien proponía, ejecutaba”, fomentando la participación. Uno de sus pilares fue La Hojarasca, un medio artesanal de expresión que reunía reflexiones, poemas y denuncias de los miembros. Se imprimía a mano, se etiquetaba y se distribuía en sobres ilustrados por el propio Jesús Martínez Labrador, convirtiéndose en símbolo de independencia y creatividad colectiva¹³.

¹¹ Carvajal, Atencia, Gamoneda y García Baena (2001).

¹² 101TV (2025, 9 de abril).

¹³ Los Amigos de la Hoja (2025).

A la par, su actividad artística se desplegaba en murales, proyectos de decoración arquitectónica y monumentos públicos, como el de Blas Infante niño (1999), instalado en el patio del Instituto Luis Barahona de Soto, antiguo colegio escolapio donde estudió Blas Infante en Archidona. Colaboró en obras de gran escala junto a artistas como Dámaso Ruano y Manuel Barbadillo, interviniendo en hospitales y edificios públicos.

Los últimos años de su vida estuvieron ligados profundamente a Archidona, donde continuó creando, enseñando y participando en la vida cultural. En 2023, donó un busto en bronce de José Antonio Muñoz Rojas al Ayuntamiento de Antequera y ese mismo año se inauguró en el Museo de la Ciudad una sala permanente dedicada a su obra¹⁴. Poco después, la Real Academia de Bellas Artes de Málaga lo distinguió con la Estrella de San Telmo¹⁵, reconocimiento que coronaba una trayectoria entera de entrega al arte y a la comunidad.

Estos párrafos contienen meramente lo que es el resultado de un alma que, por necesidad, a través de los sentidos, de este mundo, ha seguido y escuchado atentamente a lo que el murmullo del viento, el canto de los pájaros, y una flor flotando en el río, tenían que decirle, bajo la cambiante e inabarcable existencia y el peso de la conciencia, con sus manos envueltas en estrellas ha transformado el dolor en belleza. Y finalmente, nos ha dejado el barro que ha conformado el camino de su vida para que podamos reconocernos a nosotros mismos en él.

3. Aproximación a su obra

La obra de Jesús Martínez Labrador no puede entenderse como una simple sucesión de piezas o de méritos artísticos. Fue, en sí misma, un recorrido que atraviesa el tiempo y la materia, pero también el alma y la profundidad de un hombre entero. Esta aproximación no pretende limitarse a nombrar logros ni a enumerar catálogos; aspira más bien a abrir una mirada amplia a sus motivaciones, a la forma en que sentía, a los valores que lo sostenían y que, día tras día, encarnaba con una fidelidad inquebrantable. Fue escultor, docente, restaurador y, sobre todo, un hombre que defendió la belleza como un acto de justicia. Su hija Clara recordaba:

*[...] Pocas personas conozco que hayan sido fieles a sus principios durante todos y cada uno de los días de su vida, que no se hayan rendido, que luchen diariamente, dejándose la piel, por todas y cada una de las causas justas en las que creen. Si todos los seres humanos tuvieran su valentía y su autenticidad, quizá el mundo iría mucho mejor [...]*¹⁶.

Hay que ser valiente y atreverse a entrar en el cauce profundo que movía su vida, el constante oleaje de su interior, en silencio lo atravesaba todo, dejando su

¹⁴ El Sol de Antequera (2023, 10 de enero).

¹⁵ Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga. (2023, 13 de septiembre).

¹⁶ Martínez Mesa (2007).

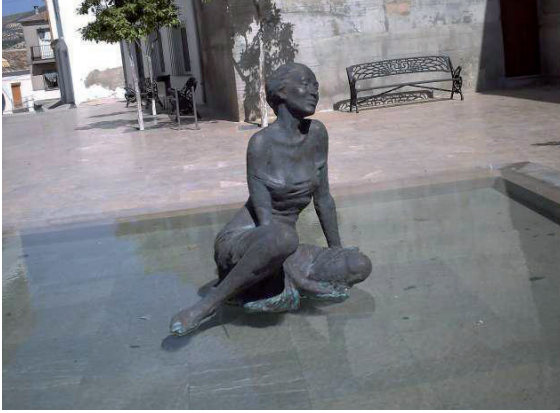


Ilustración 6. “Dama sobre el agua” escultura de Jesús Martínez Labrador, monumento conmemorativo.

marca en las rocas de la orilla. Y sus valores lo sostenían con la firmeza de una raíz imposible de arrancar. Es increíble pensar que la honradez pueda acompañar intacta a un hombre durante toda su vida, y que los mismos ideales, enlazados año tras año, esa red, acabe por sustentar a una persona a quien le duele el mundo con la misma intensidad con que le dolió los huesos¹⁷. Como les pasa a algunos artistas esa sensibilidad es, además de un don, una carga pesada, un continuo mirar hacia dentro que de alguna manera

convierte el mundo en su espejo.

Cuando Jesús escribe sobre su propio hacer, lo hace con la misma calidad con la que modelaba la materia, se aparta para poder ver la figura en su conjunto, así sus palabras tratan de alejarse de intereses y tendencias. Este alejarse es tan necesario tanto cuando se crea una obra de arte como cuando se habla de ella, para que su equilibrio natural no sea manchado. Y esto, a lo que llamamos belleza, según María Moliner se define “propiedad de los seres o las cosas que nos hace amarlos, cuya contemplación produce deleite espiritual”, algo que “E bello” en italiano, refiriéndose no a la apariencia sino a que existe, es una creación viva¹⁸.

*[...] El acto creador no es una sumisión a las pasiones sino más bien una liberación de ellas a través de los sentidos, del sentido como modelador del entendimiento, no del intelecto. Una obra de arte no es un acto de intelectualidad, sino de sentido, de entendimiento sensitivo, que necesita de la mano para ser creada [...]*¹⁹.

La “tekne” griega, entendida no como simple conjunto de normas para ejecutar un trabajo, sino un conocimiento inherente, que sin pretensión es capaz de transformar la materia en vida y no simple apariencia. En ella la razón se vuelca en la mano y se vuelve arte²⁰.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Arjona Bautista (2013).

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

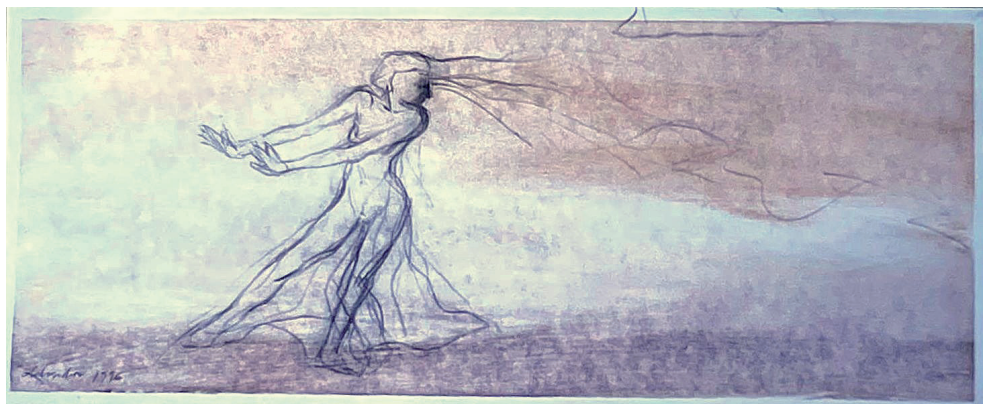


Ilustración 7. Dibujo de Jesús Martínez Labrador.

Así lo sugieren los mitos como el de Pigmalión y Galatea²¹, donde se ve representado ese instante en que lo inerte se despoja de su artificio y enseña sus milagros, algo a lo que los griegos llamaron Aletheia, significa “verdad”, pero entendida no como algo fijo, sino como desvelamiento. Es el acto de descubrir lo que estaba oculto, de dejar que la esencia de las cosas se muestre tal cual es. Parménides lo enunció como revelación del ser, y siglos después Heidegger lo retomó para recordarnos que la verdad no se opone simplemente a la mentira, sino que acontece como revelación²².

En la escultura, el desvelamiento es la lucha silenciosa del artífice por arrancar a la piedra su secreto, por hallar en lo oculto la forma que ya estaba ahí, aguardando ser liberada. La materia, transformada por la mano, adquiere entonces la cualidad de conmover y de comunicarse por sí misma, como lenguaje universal de lo humano a través de las artes²³. Así, el mito es metáfora del poder del arte, como cuando de un bloque frío se desvela una presencia conmovedora.

No es tarea fácil clasificar la obra de Jesús en un estilo concreto, de no ser por las circunstancias contextuales a las que nos vemos acometidos todos y de las que no podemos escapar, sea por el lugar, la época y otros azares por los que estamos regidos, resultaría muy complicado atribuirlo a una corriente, pues no es más que la de su obediencia a los sentidos, el equilibrio y la belleza. Expresó en varias ocasiones su desprecio por elogios superficiales hacia sus obras por quienes entienden mucho de lo que no comprenden. Y la desconfianza de las modas artísticas, aún más detestaba la catatonia del vanguardismo, siempre luchando contra lo anterior en un sinfín de innovación compulsiva, conquistas y revoluciones que acaban por despreciar a

²¹ Ovidio (2008).

²² AcademiaLab. (s. f.).

²³ Arjona Bautista (2013).

la antigüedad, decía él que quizá por un vacío o carencia irremediable de orígenes, generando una epidémica ignorancia de quienes siguen a ciegas las tendencias de lo que él llamaba el arte “contemporáneo”²⁴.

No puede afirmarse que Martínez Labrador se haya limitado a seguir lo puramente clásico, evitando toda forma de modernidad. Al contrario, en determinados momentos se ha dejado arrastrar por diversas corrientes, quizá movido por la curiosidad o de manera inconsciente, y suele ser calificado dentro del expresionismo. Esa apertura es parte esencial de la formación de todo artista, es la experimentación. Desde muy joven ya comenzó a tratar distintas técnicas y temas, desde el calco de decoraciones modernistas a caricaturas con carboncillo, otros estudios académicos con precisión en el estudio del dibujo técnico, o collages con restos de revistas que forman imágenes oníricas llenas de color y detalle, así como el valiente uso del color y la abstracción... En esa búsqueda uno también puede confundirse y dar media vuelta, o admitir que se ha equivocado, pero siempre que sea con la misma pura intención y con la capacidad de extraer lo aprendido. Así Jesús, aunque ha forzado su camino o deformado sus esquemas, de ese pletórico viaje, ha regresado con gran humildad y redoblada intensidad a sus orígenes, desprendiéndose así mismo del mármol sobrante hasta desvelar su propia figura, como si del escultor en cuestión se tratara de la vida.

Así, Martínez Labrador ha llegado a forjar un estilo personal, libre de artificios y ajeno a concesiones externas. Reivindica el regreso humilde a lo esencial, a aquello que sostiene - *stylos*, la columna griega-, y desde ahí la construcción de una forma de crear que le resulta natural, acorde con su propio sentir y entendimiento del mundo, fruto de la paciencia y del lento destilar, gota a gota, de todo lo aprendido, “*stilum vertere*”²⁵. En su tesis doctoral, *Palabras de barro*, el propio Labrador lo expresaba con claridad:

[...] *Todos [los materiales] tienen su personal manera de resistirse al desvelamiento de la verdad que el escultor intenta, y cada estructura requiere ser doblada, además de por recursos tecnológicos preestablecidos, por el conocimiento de la propia forma de ser de cada cosa [...]*²⁶.

Jesús Martínez Labrador es de esos escultores para los que ningún material guardaba secretos. Capaz de dialogar con ellos para recrear una figura humana en sintonía con el movimiento y la dicha. Todo ello fruto de ese estilo personal e inconfundible que le ha convertido en un artista de renombre de la provincia. La mayoría de sus esculturas representan cuerpos y rostros, dado su vasto conocimiento de la ana-

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Martínez Labrador (1992).

tomía humana y el peso que consigo lleva, la posibilidad de manifestar una enorme variedad de sensibilidades a través de ella, tan difícil de traducir a las palabras. Su formación no se limitó a un estudio teórico de los grandes nombres de la escultura, la pintura, el dibujo o la arquitectura, sino que se nutrió también de lo anónimo y lo remoto; de la sobriedad de las máscaras africanas, de la crudeza prehistórica o de la armonía griega. Todo ese caudal de conocimiento se tradujo en un dominio pleno de la forma, de la memoria visual y de la soltura del trazo, que podía apreciarse en sus dibujos rápidos de danzas y que se trasladada a sus esculturas, más o menos refinadas, pero hablando por sí solas.

Su gran admiración y devoción por la cultura se manifiesta en sus siete bustos de poetas contemporáneos que conforman su tesis doctoral, se reúnen en su sala aparte en el Museo de Antequera, además de algunos dibujos de familia y otras piezas que muestran su genialidad²⁷.

Todo esto que es una brevedad frente a la inmensidad de su educación, bajo el magisterio de Eduardo Capa han rebotado los crisoles y forjado su ética de trabajo, siempre junto a las gubias de su abuelo y sus enseñanzas. En Madrid se lucieron, rodeados por increíbles compañeros y maestros, se nutrió del Prado, el Arqueológico, el Lázaro Galdiano, el Museo de América, el Taller de Reproducciones, La Biblioteca Nacional...²⁸ Acompañado por sus apasionadas lecturas de María Zambrano y Luis Cernuda, junto a las Técnicas de la pintura o El Barbieri, fue como él lo describía, un renacimiento muy particular, que gracias a una obediencia a las bendiciones que le fueron prestadas y su voluntad, tomó todos sus tesoros y los cuidó con todo el cariño del mundo para un día poder compartirlos.

La concepción que lo acompañaba no era técnica solamente, sino ética: comprender, respetar y al mismo tiempo vencer la resistencia de lo inerte. La obra de Jesús Martínez Labrador permanece como testimonio de una vida en continua negociación con el tiempo, niño travieso, y las faenas infinitas con lo efímero y con lo eterno, un incesante motor nunca satisfecho. Sus esculturas seguirán hablando con la misma fuerza con que fueron creadas, recordándonos que *ars longa, vita brevis*: el arte permanece, aunque la vida sea breve. En palabras de su hija Clara, testigo de este fenómeno del escultor, dice:

[...] *El oficio del escultor es, ante mis ojos, el de aquel que con sus manos lucha y convive con las materias vivas; las ama y las odia, en un constante pulso con el tiempo. Recuerdo que en uno de los muchos y etéreos talleres que ha ido teniendo mi padre, de una de las paredes colgaba un cartel lleno de polvo, cuyas letras en tinta china decían aquello de Ars supra tempore [...]*²⁹.

²⁷ Museo de Antequera, Sala Jesús Martínez Labrador.

²⁸ Arjona Bautista (2013).

²⁹ Martínez Mesa (2007).

Su dominio de materiales tradicionales se manifiesta en trabajos realizados de variada especie y técnica, desde sus conocidas esculturas en barro y bronce, a bloques de piedra labrada o litografías en relieve, grabados, pinturas al óleo, acuarelas, tinta china, máscaras de yeso... En la escultura *Torso*, por ejemplo, fue objeto de un análisis visual por parte de la Real Academia de San Telmo, donde se destacaron las cualidades estéticas y estructurales cuidadosamente moduladas, como la textura y proporción anatómica. “Se trata de una interpretación de la figura humana a través del rompimiento de volúmenes, aunque permitiendo todavía la identificación figurativa de la misma”³⁰. Parte de un modelo inicial en barro del que se hace un molde y finalmente el bronce a la cera perdida, a Jesús le gustaba dar una sencilla explicación a aquellos que preguntaban sin deseo de saber “¿Y cómo se talla un bronce?”, él respondía respetuosamente “matricúlese”.

Queriendo mencionar algunas de las esculturas con las que he vivido mayor cercanía y Jesús Martínez ha mencionado con emoción, se encuentra *El Labriego de las lluvias*, una escultura de cuerpo entero en bronce, que late con ese conocimiento anatómico puesto al servicio de una intención. El gesto del campesino, cargado de fuerza y dignidad, señala al cielo con un gesto potente, mientras queda arraigado con la otra mano, que reposa sobre una azada, se asienta en la solidez de la forma, pero vibra en sus volúmenes. Evoca ecos a la obra de Rodin, a quien Jesús admiraba profundamente,



Ilustración 8. “La Anunciación” de Jesús Martínez Labrador. Escultura en Bronce.

la atención minuciosa al modelado vivo, la anatomía entendida no como representación externa, sino como trasunto del espíritu, y la búsqueda de una verdad que emerge de la materia. Así, la figura se alza como símbolo de la tierra y del esfuerzo humano, en un instante de plenitud contenida que respira tanto fragilidad como permanencia.

En *La Anunciación*, en cambio, el artista se adentra en un terreno más íntimo, ascendiendo desde los hombros aparece una mujer con pelo largo que te da la bienvenida mientras te deja ver en su interior extasiado

por la noticia recibida, donde la espiritualidad se transmite a través de la vibración de la textura del bronce y del modo en que la luz se posa en su superficie. No es únicamente el tema lo que remite a lo trascendente, sino la expresión del rostro que parece latir con un resplandor interior. La figura, serena y expectante, se convierte en un

³⁰ Arcos von Haartman (2020).

espacio de contemplación en el que uno quiere fundirse con ella. De nuevo asoma la influencia rodiniana, traducida en el reflejo tembloroso de la luz sobre el metal, donde se intuye lo invisible, la emoción y la verdad que la escultura desvela.

Obras como *El Labriego de las lluvias*, *La Anunciación* o *Dama sobre el agua*³¹ muestran la consecuencia de un escultor que hizo del bronce un lenguaje vivo, capaz de dialogar con el tiempo y con quienes lo contemplan. En todas ellas se reconoce la huella de un creador que concebía la materia como un cuerpo con memoria en su conjunto, transformándola en un espacio de dignidad, espiritualidad y belleza.

Una pintura muy presente de forma discreta es su *Paisaje con copa rota* que silenciosamente presidía, en su última casa, el sillón de los invitados, dentro de un pequeño marco en el que se encontraba una fotografía enmarcada de este cuadro y bajo él, Jesús de joven sosteniendo una copa en la mano y fundiéndose en esta escena con su propio paisaje, curiosamente acompañado por otro enigmático cuadro en la pared vecina de una copa a punto de derramar una gota sobre un inmenso mar de colores y brillos. El cuadro de la fotografía muestra un bodegón con una botella y una copa rota, un pan, unas llaves y un libro abierto en una terraza que da a la vista de los tejados e iglesias de Antequera, con sus respectivos campanarios. Muestra no solo el dominio de la pintura y sus mezcolanzas, grisallas y pinceladas, también la delicadeza de la composición y gran entendimiento de los volúmenes y las perspectivas, te llevan a ese escenario y pasean tu mente por los significados detrás de los objetos, si es un atardecer o un amanecer, el canto de los pájaros, el repique de las campanas, el sabor del vino...

Así mismo cabe destacar, el taller de grabado, uno de los cimientos del Colectivo Palmo, dirigido con generosidad por Jorge Lindell, por el que pasaron artistas como José Guevara, Enrique Queipo, Rafael Alvarado y José Díaz Oliva. En ese espacio, Jesús Martínez Labrador elaboró un grabado singular, marcado por su característico estilo, des-



Ilustración 9. “Paisaje con copa rota” de Jesús Martínez Labrador, óleo sobre tabla 110 x 90 cm.

³¹ Castro Carralero (2024).

cubriendo las infinitas posibilidades del papel: texturas, relieves y contrastes que hacían de la superficie un mapa. La obra según es descrita muestra una formación rocosa que se abre hacia un plano limpio donde emerge un cuadrado; en su interior, una figura estrellada evoca las bóvedas califales. Alrededor, flotan signos semejantes a un alfabeto secreto, triángulos que oscilan entre el caos y el orden. En el centro, la estrella luminosa se erige como símbolo celeste, emblema del espíritu, fuerza que atraviesa y disipa la oscuridad³².

Cabe mencionar aparte de las obras mencionadas, dada su vasta producción artística de calidad, Martínez Labrador es conocido por la impronta que dejó en el espacio público andaluz con monumentos emblemáticos como la magnífica escultura de Cánovas del Castillo, el sereno busto de Jorge Guillén, y el monumental Blas Infante, estas piezas, que dialogan con la memoria histórica y la identidad regional fueron destacadas en el reconocimiento por su trayectoria en 2023, por la Real Academia de San Telmo otorgándole la Estrella de San Telmo³³. Además de sus numerosas exposiciones a lo largo de los años, muchas de ellas en colaboración con artistas como Rafael Baixeras y Mon Montoya, así como dentro del Colectivo Palmo con Manuel Barbadillo y Dámaso Ruano, y en el marco de la Universidad de Granada, la trayectoria expositiva de Jesús Martínez Labrador se desplegó en diversos escenarios del panorama artístico español. Sus primeras muestras tuvieron lugar en Antequera, en la Sala de la Caja de Ahorros, y en Ciudad Real, en la Casa de la Cultura³⁴.

En 1970 obtuvo el Premio Moreno Carbonero en el VIII Salón de Invierno de Málaga. Al año siguiente expuso en la Sala Provincia de León, participó en la 1.^a Exposición Libre en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y en la Sala Escolma de La Coruña. Coincidiendo en ese periodo con la realización del monumento a Cánovas del Castillo en Málaga. Poco tiempo después presentó la exposición *Cuarenta bronce sobre el Hombre* en la Galería La Mandrágora de Málaga. También de esta época datan el retrato en bronce de Picasso para la Universidad de Málaga y el retrato escultórico de la poetisa María Victoria Atencia³⁵. Habla por sí solo el ritmo de hambrienta creación que llevó durante su vida.

En 1972 tras recibir el Premio Picasso para jóvenes artistas del Ayuntamiento de Málaga, formó parte de la exposición colectiva *Siete Jóvenes Artistas* en la Sala Roca de Madrid. En 1975 expuso en la Sala Ausiàs March de Barcelona y participó en *25 Contemporáneos* en Málaga, además de presentar obra en el Hotel Málaga Palacio. De manera paralela, realizó esculturas monumentales en piedra para el paso de peatones del Puente de Tetuán en la capital malagueña. En 1977 su obra se mostró al aire libre en la Casa del Siglo XV y en la Plaza de las Sirenas de Segovia, así como

³² Castaños Alés (2006).

³³ Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga (2023, 13 de septiembre).

³⁴ Martínez Labrador (2001).

³⁵ Martínez Labrador (2001).

en la Sala Ponce y la Plaza Mayor de Madrid, mientras continuaba organizando otras exposiciones. Luego, en 1979 participó en la exposición *Pintores Andaluces* en la Universidad de Sevilla. Ya en los años ochenta, su trabajo se vinculó de forma más estrecha al Colectivo Palmo, con exposiciones en la Sala Palmo de Málaga y colaboraciones en homenajes. También presentó una exposición *Mármoles y Rocas*. Su producción de esos años incluyó murales monumentales en el Edificio de Servicios Múltiples de Málaga, así como la decoración del pabellón de desahuciados del Hospital Psiquiátrico de San José, con seiscientos pequeños relieves elaborados en materiales naturales. Entre 1984 y 1986, en colaboración con el arquitecto Carlos Verdú, realizó la arquitectura interior y la imagería monumental en mármol y madera de la Iglesia de María Goretti en Málaga. También en esta etapa acometió el monumento a Jorge Guillén y el de Blas Infante³⁶.

Y todo esto, que fue tanto, parece aún insuficiente, porque ya no habrá un mañana en que Jesús Martínez Labrador con un martillo y un cincel golpee el mármol bajo la maestría del sol. Ahora es su obra la que sigue caminando sola, como si respirara, recordándonos que la vida se puede modelar como el barro, se puede resquebrajar y derrumbarse, se puede rehacer, y en el hueco que tú mismo has tallado, encontrar el alma de ella. Jesús nos enseñó que la perfección no es destino sino búsqueda, y que en esa búsqueda se nos entrega lo más humano, formas en las que reconocernos y sostenernos frente al miedo de lo informe.

Porque una obra de arte no es un objeto, sino el fruto de una necesidad que supera la voluntad del autor; no se elige, se obedece. Jesús, obediente al mandato secreto de la materia, supo dejarla hablar por sí misma³⁷. Hoy, permanece el sentido hecho forma y los andamiajes que una vez sujetaron el peso de la bóveda se han liberado para dejar en pie la figura que ya no tiene sustento más que el de la memoria y el tiempo. Y al menos debemos dejar que los sentidos guíen a la razón en lo incomprensible.

3.1. Figuras y poetas

“Como el árbol dorado sueña la hoja verde,
ahora que no estás...”³⁸

Así también la ausencia despierta palabras que buscan un cauce para nombrar lo insaciable. La poesía fue para Jesús Martínez Labrador un espacio de desvelo, un refugio en medio de la aspereza del mundo y, al mismo tiempo, un lugar de encuentro abierto para todos los sedientos. En torno a esa fuente compartida se fueron reconociendo escultores y poetas, distintos en sus herramientas, pero unidos por algo que es más que un deseo o anhelo, una necesidad de actuar en un místico intento de tocar el reflejo del agua.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Arjona Bautista (2013).

³⁸ García Baena (s.f.).

Su relación con la poesía no se trató de un vínculo accesorio, sino de una vocación íntima y profunda, evidente tanto en sus escritos como en su tesis doctoral, dedicada precisamente a los poetas contemporáneos a quienes retrató en barro y motivado por un vínculo personal y literario, que su encuentro con estas “criaturas increíbles” le inspiraron³⁹. En ese diálogo entre palabra y materia, entre retrato y retratado, Jesús halló una vía de comunión donde escultura y poesía se reflejan mutuamente. Conformado por una serie de quince esculturas y siete dibujos, en los que se retrata a los siguientes poetas incluidos en su tesis *Palabras de barro*. Entre los retratados se encuentran José Antonio Muñoz Rojas, María Victoria Atencia, Pablo García Baena, Antonio Gamoneda, Jorge Guillén, Antonio Carvajal y José Manuel Cabra de Luna, figuras clave de la poesía española del siglo XX⁴⁰.

Dicen que en los antiguos pueblos se dormía en dos tiempos, entre el anochecer y la madrugada, un despertar a medianoche, cuentan que muchos escritores, músicos y otros artistas hicieron grandes cosas en esas franjas de vigilia entre sueños. En esas horas de silencio y ensueño, cuando la mente se deja llevar por la corriente del subconsciente fue cuando nacieron también muchas de las obras, escritos y reflexiones a las que Jesús escuchaba atentamente y de tal fuerza que lo impelían a levantarse, interrumpir el sueño y dejarlos salir, en esa misma franja incierta es donde la poesía y la escultura se dan la mano para desvelar lo que estaba oculto.

En su travesía de retratar poetas se abrió paso entre vivencias de toda índole, como pudo ser con Pablo García Baena, con quien compartía historia desde hacía dos décadas y lo complicado fue dejar atrás lo conocido, las ideas y las formas que ya existían de él para dejar espacio a la presencia actual de Pablo, haciendo el esfuerzo de olvidarse de la memoria, pues no era solo su intención retratar un recuerdo intemporal, sino la presencia de un hombre vivo⁴¹.

En la brevedad de unos días, casi sin proponérselo, la figura de Pablo fue surgiendo del barro, modelada entre la complicidad de las jornadas compartidas en el



Ilustración 10. Jesús Martínez Labrador con Pablo García Baena, haciendo su retrato en barro.

³⁹ Arjona Bautista (2013).

⁴⁰ Martínez Labrador (1992).

⁴¹ Martínez Labrador (1992).

taller, ambos encerrados sin apenas descanso, movidos por la urgencia de la creación⁴². Uno movido por la palabra y el otro que conmovía las palabras, escribía el primero después en su tesis *Palabras de barro*:

[...] *El presente carga los almacenes de la memoria. La memoria tiene la imagen de una aparición. Queda el ser sobrecogido, en un estado de expectación silenciosa, en un recogimiento espectral y lleno de abismos. Hasta que la palabra suena y llena el espacio, y la memoria se desgrana y se reparte. Y la palabra huele, evoca mil colores, pesa, es como carne hecha luz. Esas palabras tienen ojos, manos [...]*⁴³.

Quien contempla sus obras advierte que en ellas la perfección se oculta, parecen haber estado ahí desde siempre, como una montaña o una estrella, sin que la huella del trabajo humano se interponga en su evidencia. Esa es quizá una de las claves que Jesús consideraba del arte verdadero, y que veía en las palabras de sus amigos poetas; lograr que la creación se presente no como un artificio, sino como una forma que emerge con naturalidad desde la eternidad misma⁴⁴.

De ahí que la escultura pueda entenderse también como un fragmento del tiempo detenido, una imagen que, inmóvil, se abre paso en la corriente de los días. Trozo de alma congelada que, en su quietud, habla de la mutabilidad persistente de todo lo que existe. El desafío siempre fue fijar aquella visión que, en un instante de vértigo, aparecía en su interior antes incluso de que pudiera imaginarla en la madera o en el bronce; dar cuerpo a lo invisible para que habitara entre nosotros con la presencia tangible de la belleza⁴⁵.

Si la belleza...

Si la belleza debe ceder en su frescura no debes que se extinga en mí su poderío, pues si di preferencia a otros dones, no tuve en menosprecio el alto valor de tus obsequios: la posible hermosura de que tú me colmaste o que así parecía a quien más que a mí quise, porque me concediste gozar crecidamente de apasionado amor, con exceso llenando el jarro que dispuesto llevé para la cita.

Resquebrajado el barro, sin lañas ni remiendos, déjame una prestancia que demore a la muerte⁴⁶.

María Victoria Atencia, una de las exponentes femeninas de la generación de los años 50 entre sus diversos talentos⁴⁷, tiene su encuentro con el joven escultor de veintitrés años, que modelaba en arcilla aquella figura vestida de negro, recogida en

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Martínez Labrador (2024).

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Atencia (1971).

⁴⁷ Instituto Cervantes (2022, marzo).

meditaciones. Las manos de D. Jesús seguían obedientes el gesto de apartamiento, copiando en barro lo que apenas se dejaba entrever para mostrar la radiante realidad de sus perfiles. Su imagen nació de una belleza distante y ensimismada, plasmada en un busto que parecía mecido por una marea⁴⁸.

Cada poema de María Victoria parece una piedra compacta, un bloque de granito pulido en el que nada sobra ni puede desgajarse sin quebrar la unidad. Jesús hablaba de ella como recordando la visita a un gran templo de bloques de granito, un espacio protegido en el que admirar su grandeza, en el que está permitido el silencio y el asombro, que al entrar te invita a detenerte y respirar con el mismo aplomo de quien llega a la cima de la montaña para deleitarse con las vistas, donde el alma no tiene jaula⁴⁹. Sus poemas derramaban una realidad cuajada en lo cotidiano de una forma mágica, con el cuidado de las emociones y expresiones, el mismo que su sensibilidad por las artes, creando la dulce composición de su poemario⁵⁰.

La presencia de María Victoria entre los poetas fue central, una generosa amistad de cuidados y primores que iluminaba la faz de sus contemporáneos como Bernabé Fernández Canivell, Pablo García Baena, Jorge Guillén... quienes saborearon su delicada atención y amistad⁵¹. Todas estas cualidades en sigilosa armonía fueron captadas por Jesús y en la figura que se alzaba en su barro hasta ser el interior que veía en ella.

Es así como la poesía es y fue enorme unión que está por encima de las diferentes artes, cuando en realidad no es el arte el motivo de esta unión, ni siquiera su origen, el arte es nada más que su consecuencia, pues es lo que lo hace brotar, algo que viene inscrito en mayor profundidad.

Jesús solía decir “en mi próxima vida quiero ser poeta”, para así solo necesitar un lápiz y un papel, sin tener que cargar auestas tanta faena de criaturas y cacharros. Esa confesión cargaba el peso de su relación con la escritura, el deseo de liberarse de ese camino escarpado de materializar las ideas en vez de dejarlas volar en la escritura. Leía con avidez y dejaba sus libros marcados, subrayados y convertidos en territorio, desde María Zambrano hasta *La Divina Comedia*, pasando por versos de Jesús Orta Ruíz. Citaba pasajes de memoria, escribía cartas, memorias, reflexiones y componía poemas como necesidad de aligerar el alma.

Por el camino fue llamando a la puerta de escritores y pensadores a quienes admiraba, ya en su juventud temprana, con el fervor de quien empieza a descubrir la palabra, llevaba a José Antonio Muñoz Rojas, poeta antequerano, sus primeros versos, lleno de ilusión. El maestro lo recibía con cariño y cercanía, abriéndole un horizonte que años más tarde Jesús traduciría en materia, al modelar su retrato. Con el paso de los años se fue tejiendo entre José Antonio, un hombre que emanaba paz,

⁴⁸ Martínez Labrador (1992).

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Instituto Cervantes (2022, marzo).

⁵¹ Martínez Labrador (1992).



Ilustración 11. José Antonio Muñoz Rojas, retratado por Jesús Martínez Labrador. Escultura en bronce.

y Jesús Martínez que lo veneraba, el precioso regalo de la amistad⁵².

Jesús no se limitaba a modelar en el barro, este gesto escultórico se ve prolongado a la escritura cuando describe a José Antonio, lo esculpe de nuevo, levantando los volúmenes de pórticos, grutas y acantilados, creando un mundo compuesto de expresiones, piel, miradas, destellos, perfiles, sien y añoranza. Permitiendo que nos acerquemos a conocer este personaje desde una perspectiva que tan solo la presencia real nos podría aportar, pone en palabras lo que uno percibe frente al bronce o una obra de arte, pero que no es capaz de explicar:

*[...] He visto muchas veces en su rostro esa expresión que tiene el retrato romano de Séneca. Una suerte de mueca en su frente deja entrever el mundo con perplejidad. Su maravilloso sentido del humor le ha ido fraguando en los ojos una chispa luminosa que alumbra el elevado pórtico de sus cejas. Un casi escondido gesto de inocente asombro florece con ternura en toda su cabeza, según él pequeña. Su sonrisa, algo cínica, invita con complicidad a la fiesta inesperada de las cosas y el mundo. Su mirada es un destello que sale de unas grutas al abrigo de unos párpados vencidos. A ambos lados de esas cuevas la alegría ha arado con el tiempo unas pequeñas cascadas de arrugas paralelas y curvas, que resbalan por entre la sien y los pómulos. Su nariz aguileña y carnosa cae con arrojo desde sus cejas canas. Detrás de su frente avanzada y redonda, el pelo en las sienes se ha plateado de tantas añoranzas y vivires, de lugares tantos y criaturas. José Antonio tiene un tamaño pequeño, aunque, contemplado de cerca y en el cauce del trato, su imagen se agranda. Se frente bien puede ser una cascada y todo su rostro un acantilado [...]*⁵³.

En esta intrépida misión Jesús comenzó con una primera cabeza del natural que fue tomando grandeza en su tamaño, así como lo describía en la grandeza sus palabras era solo correspondiente una gran masa arcillosa maciza que pudiera acumular la que José Antonio consideraba de sí mismo una pequeña cabeza para la que tal monumento era demasiado ostentoso, y se mostró algo reacio a su tamaño⁵⁴.

⁵² *Ibidem.*

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibidem.*

Se mantuvo como norma no trabajar sin el modelo presente, esto resultó en una cocción a fuego lento, ya que los ratos prestados por el modelo, aunque preciados, eran breves y repartidos en el tiempo. Pasadas algunas estaciones, el barro parecía ya tener la presencia de J. Antonio, tan solo a falta de unos pellizcos. Pero se dio el curioso fenómeno que a veces se da en los talleres y en la vida, un duendecillo travieso decide hacer una gamberrada y una mañana Jesús se encontró la gran masa de arcilla en el suelo, tal vez por exceso de agua o falta de compactado, y con ella todos los trozos de tiempo robado que habían conformado la aparición de su amigo.

Pero Jesús era perseverante, y esta no sería la primera ni la última vez que se revelan sus obras contra él, parecía a veces casi un favor. Y acordaron que debían empezar de nuevo, con la misma regla de solo modelar del natural y la continua paciencia para pedir ratos prestados de D. José, prolongando su tiempo compartido. Esta vez la masa llevaba armadura y ayudándose de su conocimiento con los compa-



Ilustración 12. Caña de olivo, de Jesús Martínez Labrador. Fotografía propia.

ses levantó rápidamente los puntos más salientes de la figura para poder trabajar sobre ella, y una vez más apareció en los perfiles la presencia que buscaba, rejuvenecida⁵⁵. Claramente este don no es suerte, se encontraba en Jesús y por muchas veces que deshicieran sus hechuras, él no perdería lo que llevaba dentro, y es en parte eso lo que lo convierte en magia.

Una vez la figura cobra su sentido de ser, el tamaño se convierte en algo relativo y en ella percibía D. José Antonio Muñoz Rojas su pequeñez, una intimidad que surge del amor y la veneración que le tenía Jesús Martínez, y la mejor facultad de ese retrato, lo que José Antonio consideraba, era que, al estar hecha con amor, lo transmitía en la escultura, aparte de su fidelidad al natural, la serenidad, o lo bien modelada que esté, era ese el milagro en ella⁵⁶.

En un encuentro casi fortuito con la poesía y con la materia viva de una caña de olivo, el escultor refleja y contempla sus propias ideas sobre el diálogo incesante entre los materiales y la mano guiada por el amor. Ese vínculo entre idea y deseo aparece una y otra vez en su obra, y queda plasmado también en sus escritos, como en *Naturaleza encontrada (Meditaciones en torno a una caña de olivo)*. Allí subraya cómo en el proceso de creación se acumulan ansiedades, búsquedas y azares, todos ellos entrelazados en esa trama de “realidad y deseo” que emana de la obra poética de Luis Cernuda, y que tan estrechamente ligada está a la escultura que motivaba esas meditaciones⁵⁷.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Martínez Labrador (2024).

La misma trama parecía tender un puente hacia la poesía de José Antonio Muñoz Rojas. En sus paseos por el campo mostraba cada rincón como quien descubre un tesoro escondido, y en ellos destacaba los cipreses que plantó de joven y que hoy vigilan como centinelas⁵⁸. En cada detalle, en cada paisaje descrito con gozo, se revelaba la raíz de sus versos.

La escultura, puede ser un trozo congelado del alma del tiempo, que permanece ensimismado en su quietud, para indicar quizá de esa forma la persistente mutabilidad de todas las cosas. Hasta podría en la confusión de todo parecer otra cosa, sin el peso de su naturaleza, ligera, como el agua o el viento, en un gótico que desafía la gravedad, aparecer como en la Catedral de León, lugar en el que Jesús se plantó en 1991, con el taller en la furgoneta para reunirse con su querido, aunque lejano amigo, Antonio Gamoneda bajo el pórtico central, esa gran alegoría del tiempo, la naturaleza y el artificio⁵⁹.

Siguiendo su ventura entre poetas, acogido por Antonio Gamoneda y su familia, puso manos al barro y las dejó a su aire creando un primer retrato, rápidamente seguido de otro de mayor tamaño, a veces se dan momentos de frenesí creadora incontrolable que llega sin permiso, en esos momentos decía Jesús que había que saber cuándo parar o podías destruir tu propia creación. En esta ocasión nació una fiera del barro, una primera figura conformada de apretones y huecos por las yemas o nudillos de las manos, sin herramienta ninguna, se dieron ambos el permiso de trabajar crudamente⁶⁰.

Así entre conversaciones y siestas, esta criatura salvaje que había surgido se fue serenando, la fue domando. Ocurrió que Jesús hizo a Antonio Gamoneda leer “abril del alma” de José Antonio Muñoz Rojas, para llevárselo al otro poeta a su regreso, y fue entonces con esas palabras, esa lectura que hizo que el rostro cambiara de hábito y se fuese serenando, elevando una dulce expresión que no había conseguido brotar

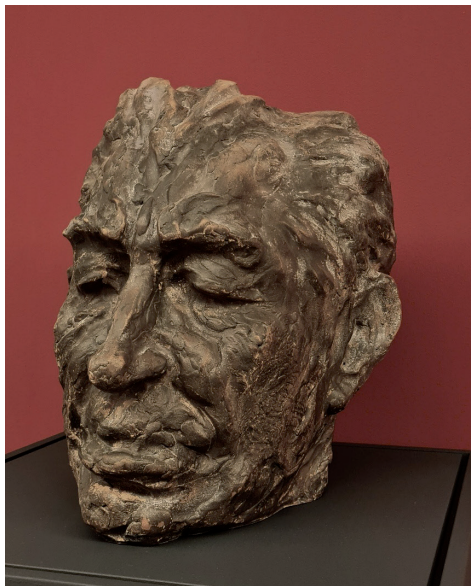


Ilustración 13. Antonio Gamoneda, escultura en barro de Jesús Martínez Labrador. Museo de la Ciudad de Antequera. Fuente: Museo de la Ciudad de Antequera (2024).

⁵⁸ Martínez Labrador (1992).

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

antes, con sinuosas curvas, la máscara empezó a liberarse de la gravedad⁶¹.

Hablaba María Victoria Atencia de Gamoneda como un ser imposible de no querer, que al momento de conocerlo te abrazaba con las palabras, lleno de bondad. Y así también creció un enorme cariño por este “animal de palabras”, que el mismo Gamoneda se consideraba; no puede imaginarse nada hasta que sus propias palabras se lo muestran, ellas son las que le hablan a él, decía⁶². Y describe su experiencia durante la semana que se vio en el barro:

*[...] Mi amigo Jesús Martínez Labrador, escultor magnífico, vino a León a hacer una cabeza mía, estaba naturalmente la gran pella de barro en la cual había que hacer el modelado y progresivamente de esa pella de barro empezó a surgir la apariencia de un rostro, unos pasos escultóricos más allá, ese rostro empezó a no ser un rostro cualquiera o de cualquiera, sino empezó a ser mi rostro, empecé a aparecer yo, yo me sentía en el barro, y efectivamente, llego un momento en el que el barro ya era yo mismo, y que es lo que sentía sobre todo, a partir del momento en que empezaron a aparecer los rasgos que son de carácter expresivo por parte del escultor, el barro empezó a vivir y a proporcionar los datos de mi envejecimiento, y llegó un momento en que efectivamente yo estaba ahí pero y ya había envejecido en el barro [...]*⁶³.

En cierta ocasión, Gamoneda, explicaba que las artes no existen separadas, que los límites son tan ínfimos que basta un trazo para enlazarlas a todas, y que su confusión y continuidad puede llegar a ejemplificarse en la anterior alegoría donde la escultura parece liberarse del peso y al mismo tiempo un poema puede pesar como un bloque de piedra. En otro momento, al hablar de lo imprevisible de la poesía, decía que escribir versos es arrojar palabras al abismo. Porque nada en el arte vibra sin ese vértigo inicial, sin el riesgo que precede a todo acto creador, un gesto de osadía, solitario y vulnerable⁶⁴.

En uno de esos arrojados, pues no puede tener otra explicación, resultó uno de los dibujos preparatorios para la escultura de Jorge Guillén, una media luna de su perfil está presente como cuando él lo miraba, y parece bailar la luz sobre los bordes de sus arrugas, con una ligera sonrisa de quien con compasión comprende lo que ve, y poco más que este rostro nacido de una línea hace falta para trasmitirnos el amor a este personaje. Jesús Martínez menciona sobre su tesis doctoral, que el retrato en bronce de Jorge Guillén sirvió como testimonio de sus enfermedades, saliendo a la

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Círculo de Bellas Artes. (2016).

⁶⁴ Martínez Labrador (1992).

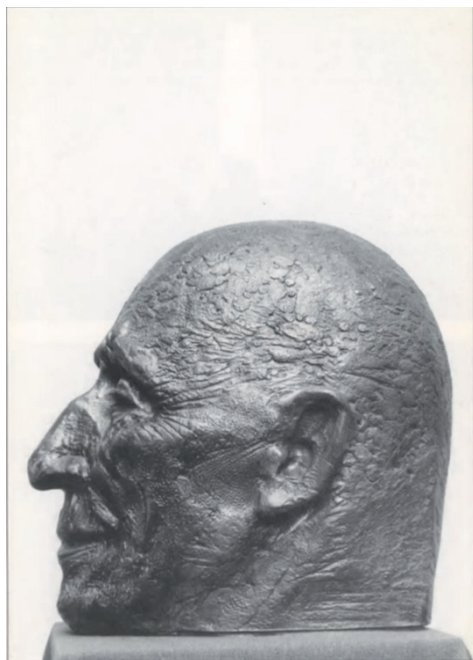


Ilustración 14. Cabeza monumental de Jorge Guillén, retratado por Jesús Martínez Labrador. Terracota. 52 - 36 - 48 cm. 1990. Imagen procedente de Martínez Labrador, J. (1996).

superficie del modelado, contando como una investigación científica a la vez que artística, y manuscrita.

Escribe Antonio Carvajal sobre el retrato que Jesús Martínez realizó de Jorge Guillén poeta de la generación del 27⁶⁵, que como una efigie se erige en Málaga, un busto, su mirada recorre una gran distancia, una que nosotros no conocemos, como el águila que mira al sol y se nutre de su luz solemnemente. Mantenía Jesús enmarcada una foto con Jorge Guillén de este momento y solía rememorarla melancólicamente, sabiendo la fortuna de haberlo conocido. Y más tarde en Granada, de la memoria surge un faraón, esta vez una cabeza de J. Guillén, como un gran bloque en calma, renovando o culminando la expresión de la imagen⁶⁶.

A finales de los años 80, en la Universidad de Granada se organizó un proyecto para ayudar en Cuba. Para entonces Jesús Martínez ya era un buen conocedor de la trova, la controversia y el repentismo cubanos, y decidió nuevamente llamar a la puerta, esta vez de Cuba y de quien ad-

miraba, movido por un profundo deseo de conocer a Jesús Orta Ruiz, más conocido como Indio Naborí. En esta época el poeta ya había perdido la vista, pero aquel encuentro fue para Jesús una experiencia fundamental en su vida, de la que conservaba algunas grabaciones de sus conversaciones. Entre las anécdotas más entrañables cuenta su hija Clara M. L., un encuentro al que Jesús asistió acompañado por una familia mulata que lo hospedaba. Allí coincidieron Indio Naborí y Omar Mirabal. En ese momento, Naborí improvisó unos versos dedicados a Jesús, que Clara aún recuerda a falta de los versos de en medio:

Ellas dulces y elegantes son diamantes que fulguran, porque de la mina oscura nace y se pule el diamante...

El español en su encanto funde el mundo y lo atesora; por eso hispánica ola funde hoy cacao indiano con pura leche española.

⁶⁵ Instituto Cervantes (2022, mayo).

⁶⁶ Carvajal Milena (1993).

Años más tarde, se celebró el primer Festival de Trovo en Villanueva de Tapia, al que acudieron trovadores de Puerto Rico, Cuba y otros países con tradición de la trova. Desde el principio la familia de Jesús estuvo implicada, dándoles una cálida bienvenida. Clara impartió conferencias sobre los poetas de aquí y la quintilla en las primeras celebraciones, y la presencia de Jesús fue constante, siempre entregado a este puente cultural en el que la gente de aquí, amante de filosofar y de los versos, soñadora y apacible, que se riega de canto a diario, con sus poetas, conservan el arte milenario de la poesía improvisada, eco sin fin, mitad grito, mitad melodía, sin más sostén que la voz, a diferencia de otros lugares donde la guitarra ampara el canto⁶⁷. De aquellas vivencias nacieron infinidad de dibujos, en su mesita apartada, mientras escuchaba atentamente las décimas y los instrumentos, captaba un movimiento, veía algo en las personas y obedientemente dejaba su testigo en el papel.

Llegó a realizar el retrato en barro del trovador Enrique Paz Esquivel. Y varias veces intentó proyectar también la cabeza de Naborí, aunque nunca llegó a completarla. Mantuvo siempre un gran interés en este intercambio cultural y en lo maravilloso de la improvisación, y de la rima, la musicalidad con la que cantaban su poesía, acompañado de todo lo que ésta le hacía sentir en sus encuentros. Guardaba en su colección de discos muchos de los personajes que visitaban, y le gustaba invocar sus melodías mientras trabajaba o cenaba, reviviendo las grandes amistades que se formaron durante los festivales de un año a otro, profundas y duraderas en las interminables noches de parranda en la plaza, y en las tertulias que a Jesús le gustaba organizar en su casa, invitándolos a buena comida casera y vistas a la peña, llenas de güiros, cuatros y bongos, sin parar de soltar palabras y elogios al aire, como los que en el verano de 2022 cantaron Jesús Román y Roberto Silva con el pie forzado que J. Martínez Labrador les dio escrito en un papel:

Jesús tu eres Labrador y es porque en cada labranza
le has brindado una enseñanza de arte, vida y de amar
más tú tienes el honor, en tu interior se almacena,
si la vida en su faena al hombre bueno nada cobra,
y a ti te dio como obra Clara, Paula y Magdalena.

Pero para terminar decimos lo que decimos,
y si esta tarde venimos, tenemos que improvisar,
en el alma del hogar el amor siempre nos llena,
y siempre que un cuatro suena, seguimos tus directrices
para que sean felices Clara, Paula y Magdalena.

Estos son recuerdos regalados que son mejor disfrutados cuando se leen con el ritmo adecuado.

⁶⁷ Martínez Labrador (2024, mayo).

Y para terminar este son sobre las figuras, Jesús y la poesía, cabe recordar algunos libros que ilustró en obras como *Canciones*, de José Antonio Muñoz Rojas, o *Los altos oleajes*, de José Manuel del Pino, en un diálogo fértil entre el verso y la imagen. En conjunto, la serie escultórica de los poetas se alza como una de las aportaciones más originales de su legado, que no busca una mera semejanza física, sino la encarnación poética del sujeto, interpretando de forma directa su aura, un cruce entre palabra y forma, que consigue algo más. Cada retrato, más allá de los nombres ya citados, guarda la misma hondura y respeto, trazando una constelación donde diálogos entre ellos. Así lo muestran José Antonio Muñoz Rojas, María Victoria Atencia, Pablo García Baena, Antonio Gamoneda, Jorge Guillén, Antonio Carvajal y José Manuel Cabra de Luna⁶⁸, cada uno con su metáfora, su cuento, su enseñanza que dejó huella en Jesús y en tantos.

Al final, lo que queda es ese tejido de amistades y de imágenes, de poemas y esculturas, que respira todavía como un eco agradecido. Un legado que no diferencia si es piedra o es palabra, que llama a seguir siendo compartida.

“A Jesús Martínez Labrador, amigo”, de José Antonio Muñoz Rojas:

El barro es tu palabra,
Él se hace carne en tu palabra.
Con el barro hablas, dices, cantas
Música de tus dedos en el barro,
Sacándole su son a cada uno,
Su grito, su dolor, su miedo o pasmo,
haciéndolos mirada, gesto, oído,
dejándote tu alma en cada uno.

Humilde canta el barro,
Amoroso responde, generoso
Al toque apenas leve,
Sutil, con que tu mano lo dice:
Responde, mira, escucha.
Misterio de lo inerte, de lo inerme, nada inerte ni inerme
Con mi soplo de amor.

El espíritu es vilo el amor lleva
De modo tal que le da vida
a lo que muerte parecía.
Todo lo mueve algo
Que de no ser amor, no sería nada.

⁶⁸ Martínez Labrador (1992).

Tus dedos van diciendo, susurrándolo
Al barro: Mira, escucha, tiembla.
Muévete a compasión.
Amor sin compasión es barro inerte.
¿O no es amor aquello que mueve la materia?
Algo que si nombre no tiene siempre queda
que destruido sigue, sí una vez existió.

Eso fue en el principio, algo
Que gime, vibra o canta; nunca muere.
Como tu barro, que canta, gime, vibra.
¿Nunca muere, si no el viento de qué?
Eso fue en el principio,
Un algo que al crear te hace suyo,
Razón de ser de amor
Y torna la materia éxtasis en tus manos⁶⁹.

4. Mentor y artista

Me desespera la que nunca encuentro. ¿Y he de morir sin que mi mano abra puertas al ave que me canta dentro?⁷⁰

Como su última alumna, tuve la gran fortuna de poder conocerlo, tanto en su dimensión artística como en la de ser humano, es algo que aún hoy me sobrecoge. Y siento la necesidad de compartir esa fortuna, de hacerla llegar a los demás, para que no quede solo en mí. También de manera egoísta, porque al escribirla y transmitirla puedo sentirlo más cercano, como si con cada palabra pudiera prolongar su presencia o siguiera esperando en su taller a que lo visite. Me identifico con su propia experiencia de niño: esa suerte, que no es mero azar, de sentirse parte de una voluntad mayor que ronda por el mundo y que, en ocasiones, parece elegirnos. La fortuna de sus circunstancias, que no llegaron por casualidad, sino como resultado de un cruce bendito de voluntad, naturaleza y destino, le permitió forjarse como artista y como hombre. Él mismo escribió:



Ilustración 15. Retrato por Paula Castro Carralero de Jesús Martínez Labrador en proceso. Fotografía realizada por la autora.

⁶⁹ Martínez Labrador. (1996).

⁷⁰ Orta Ruiz (2015, 22 de diciembre).

“Pienso ahora, agradecido, que esto ha sido posible porque quizá se hayan dado en mí circunstancias tan benditas como la suerte, la voluntad natural y otras bendiciones que me afano en asistir y cultivar”⁷¹.

Y es esa misma certeza la que me acompaña, que conocerlo formaba parte de esas bendiciones que la vida dispuso para mí, y que me han hecho crecer de una manera que ninguna formación académica por sí sola habría logrado. Porque lo que Jesús transmitía no venía solo de su conocimiento, ni era enseñanza encerrada en un método o un programa. Era un saber que se ofrecía con el alma, una enseñanza que respiraba belleza y autenticidad, capaz de transformar no solo la mirada sobre el arte, sino también sobre la vida.

La educación era también vocación para Jesús, como siempre debe serlo, pues de esta manera es como realmente puede uno llegar a los alumnos y supera los obstáculos y dificultades de dedicarse a la enseñanza. Él mismo habla de aquella “ventura” de los estudios humanísticos, de ese privilegio irreplicable de haberse nutrido de lenguas clásicas, filosofía, música y arte, con una hondura que hoy parece inalcanzable. Este itinerario, se vio impulsado con su traslado a Madrid, donde ingresó en la Real Academia de San Fernando. Allí cobijado por los mejores profesores y compañeros de aventura, se iluminó un mundo soñado, disfrazado de lugares como El Prado, el Círculo de Bellas Artes, el Arqueológico, el Lázaro Galdiano, el Museo de América, el Taller de Reproducciones, la Fundición Capa, el Teatro Real o la Biblioteca Nacional se convertían en aulas abiertas de un verdadero *jardín mediceo*⁷², que marcaron de manera indeleble su visión del arte y la cultura. Y cuando lo relata, no lo hace con nostalgia simple, sino con la claridad de quien reconoce que aquello fue el cimiento de toda su vida creadora y docente.

Uno no puede evitar sentir que su vida fue el levantamiento de un testimonio, no solo de su formación, sino de todo un modo de entender la vida, el arte y la enseñanza. De estas vivencias nació no solo el artista, sino también el mentor. Porque no entendía la enseñanza como una transmisión fría de la información, sino como una extensión natural de su formación; el devolver la fortuna una vez recibida, y la gracia de haber podido beber de fuentes tan puras, transmitiendo cultura y una formación humanística integral. En este sentido su labor pedagógica, ya fuese en talleres, en la universidad o en iniciativas como la Escuela-Taller de Antequera, llevaba impresa como un sello la convicción de que la educación debe ser el camino hacia lo humano, marcado también por una preocupación de la epidémica ignorancia y avaricia, como cita él mismo “Ciencia sin Conciencia es Ruina del Alma”⁷³.

Jesús fue mentor en el sentido más pleno: un mediador entre lo heredado y lo por venir, entre la sabiduría de sus maestros y la semilla que debía florecer en los otros.

⁷¹ Arjona Bautista (2013).

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*.

Y lo hacía desde una fidelidad a Platón, a la idea de que la educación es, ante todo, formación del alma, y que arranca desde los cimientos seguida por la “servidumbre de paso” de la que me hablaba, referida a esas lecciones que todo el que quiera llegar a algo debe atravesar, al igual que por la montaña una cabra encuentra el camino para cruzarla y todas deben cruzarlo para llegar al otro lado. No es casual que evoque agradecimiento a Atenea, protectora de la sabiduría y de las artes, porque en su voz se percibe esa doble vocación, la de enseñar como acto de amor y la de luchar por la defensa de la cultura como un deber casi guerrero⁷⁴.

Parece como si de un plan divino se tratase, que su vida entre gubias, aulas, martillos y pinceles, con su obra “siempre a cuestas”, regida por los postulados platónicos, fue prueba de todas sus convicciones y creencias, tanto vitales, artísticas como pedagógicas⁷⁵. Llevando consigo el eco de los museos, los talleres, compañeros y su voluntad de ver el paraíso en la tierra.

No sabía qué escribir, ahora me río una vez más, porque ya lo tengo todo, al igual que cuando escribí el siguiente texto y me reencontré con esos cuadernos en los que antes apuntaba nuestras faenas y locuras, algunos sueños, otros poemas y frases memorables entre datos sobre la cocción del barro o la construcción de la cúpula de Brunelleschi. Libretillas empezadas por él o por sus versos sueltos como “Nunca tuve talento, solo sueños y arrojo”, y así páginas de penas o alegrías según el día. Y luego mis apuntes; libros que aún debo leer, frases y regañinas que me han marcado “No untar mantequilla”, lecciones que nunca olvidaré...

¡Ni nada ni nadie me va a hacer dejar de ser como soy, quien soy! Por muchos palos que me den. (Jesús)

Otras palabrejas y palabrotas, nuestras listas de la compra llenas de colores, piedras y variedad de herramientas. En nuestras conversaciones o pequeñas escapadas él quería que saliera de mí una voz, un decir cohibido, una libertad de un fondo que ni yo sabía que tenía, pero con tiempo, empeño y cariño lo consiguió, me contagió de esa aura y salieron en forma de intentos de poemas, que le dedicaba a Jesús:

Con la ilusión de un niño,
cantando vi tus ojos,
verdaderos y risueños,
sin miedo a desafinar,
cantando lo que una vez le cantaron a ellos.

Muchas, muchas enseñanzas y un conocimiento infinito, como nuestras charlas o sus monólogos. Cuánta paciencia debo reconocer que he tenido y cuánto me alegro de que así haya sido, de entrar en ese taller mágico lleno de criaturas, semana sí y

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ibidem*.

semana también durante años, con historias nuevas o viejas, un sinfín de sinfonías y todos los atardeceres del mundo, donde el tiempo no existe. Como decía él mismo, “*il sole il miglio fabro*”: el sol, el mejor maestro, no solo te muestra los volúmenes, los perfiles con su juicio tajante, también te muestra el mundo diferente a cada instante, pero siempre presente.

Cuando digo criaturas me refiero a toda una vida de observación y contemplación persiguiendo la verdad, reflejado en cada pincelada, trazo, pellizco, escultura, arrepentimiento y obra de arte que ha creado con sus manos, rotas o no. Es con perseverancia como consiguió que una mujer mayor con alzhéimer reconociera a su peluquero de hacía años en el retrato que le hizo Jesús a su padre.

Uno de los propósitos que sostenía, de entre sus numerosas enseñanzas, quizá la que más me ha marcado en un amplio y complejo nivel, fue la revelación de lo que hay detrás algunas grandes obras maestras, siendo esto el don de convertir el dolor en belleza, algo que he llegado a presenciar de Jesús.

En los años de creación y aprendizaje en su casa-taller, nunca tocó mis obras, ni me dictó como hacerlas, la primera vez que cogí el barro me dio un cubo de Gres, barro gris, el más fino y difícil de modelar, y tan solo me dejó que hiciera lo que fuera, a lo que me salió una cabeza con aire de Moisés, y de ahí decidió darme su gran libro de Miguel Ángel. Después pasé días recuperando barro que se había secado en las cubetas, humectando, amasando, secando, y más amasar, hasta que por fin el barro y yo nos entendíamos y obedecía a mis manos, entonces nos retratamos el uno al otro, Pígmalión y Galatea, como en el mito: Pígmalión era un escultor chipriota que, según relata Ovidio en sus *Metamorfosis*, creó una estatua de mujer tan perfecta que terminó enamorándose de ella. La llamó Galatea. El amor y la devoción con que contemplaba su obra conmovieron a Afrodita, diosa del amor, que dio vida a la escultura, transformando el mármol en carne. La creación se convirtió en criatura, y Pígmalión vio cumplido su deseo: la imagen amada descendía del pedestal para abrazarlo⁷⁶.

Este mito ha sido siempre metáfora del poder del arte: la capacidad del creador de insuflar vida en la materia, de



Ilustración 16. “Pígmalión” Jesús Martínez Labrador retratado por Paula Castro Carralero (2020). Fotografía realizada por la autora.

⁷⁶ Ovidio (2008).

transformar el frío bloque en una presencia viva y conmovedora. Lo importante de todas esas tardes modelando era la *contemplación* de las luces sobre los perfiles de nuestras almas, reflejadas en los huecos y salientes que nuestras manos formaban en el barro.

Y cuando no estábamos con las manos manchadas, pasábamos el tiempo viendo documentales sobre el planeta, sobre la construcción de una capilla o las pinturas de Miguel Ángel, alguna película del oeste, y leyendo las cartas del cartero en voz alta, los poemas suyos o de algún libro escondido en su biblioteca, y nos contábamos todo sin hablar en su balcón mágico. Siempre con algún concierto, sinfonía o bolero envolviendo el vecindario entero. He aquí la clara expresión de un mentor de la vida.

Mil gracias a las manos en las que he caído y que me han enseñado un mundo de posibilidades. A él, que me compara con diosas y me escribe cartas, mi maestro y más aún mi amigo del alma, gracias, gracias a la vida.

Con qué soltura escribía estas palabras, llena de ese aire contaminado por inspiración, belleza, vapores de linaza, polvo, mucha locura y humo de tabaco. Era su voluntad derramándose a borbotones desde el cuerpo, penetrando sin remedio por los poros de la piel y elevándote un poco más cerca a ese mundo de sueños al que él aspiraba.



Ilustración 17. Escultura relieve de persona tumbada, de Jesús Martínez Labrador.



Ilustración 18. Vistas del balcón de Jesús Martínez Labrador.

Los datos, nombres y cifras son cosas que se me escapan y muchos serán mil veces más capaces de recoger información estadística sobre la vida de Jesús que yo. Mi aportación se orienta, en cambio, a transmitir la vivencia directa de su presencia: una experiencia intensa, modelada en el ámbito cotidiano y casi mágico, en la atmósfera creativa de su taller. Me cuesta separar la información objetiva de la esencia de aquellos momentos compartidos. Guardo en mí infinidad de sus anécdotas, aunque mis palabras no les hagan justicia, pues solo él tenía el arte de narrarlas con esa gracia y hondura irrepetibles: como cuando vio a Maya Plisetskaya danzando en un escenario, y al mismo tiempo la dibujaba en su cuaderno, danza y línea. Terminada

la función, se acercó al camerino, porque, como Jesús siempre decía, “si quieres conocer a alguien, tan solo llama a su puerta”, y le mostró los dibujos. Ella, con gestos sencillos, agradeció aquel regalo que le ofreció con la misma generosidad con que vivía. O cuando en Cuba, entre baños de barro junto a un pianista (cuyo nombre se me escapa), encontró alivio para lo que él llamaba su “*calumnia vertical*”, esa columna rebelde que le hacía sufrir.

Era también un recolector de tesoros: objetos rescatados de mercadillos, calles y despojos ajenos. Así construyó, además de la mayoría del mobiliario, una biblioteca inmensa de vinilos, libros de arte, poesía, historia, oficios y biografías que, como deseaba, hoy pertenecen a la Real Academia de Antequera. Entre sus recuerdos había historias de posguerra, reuniones secretas con amigos, y la alegría de los festivales de trovadores, cuando viajaban todos hacinados en una furgoneta sin asientos, y al ser detenidos por la policía, respondían cantando. Me hablaba de sus amigos con tanto cariño que parecía que yo misma los hubiera conocido y juntos celebrábamos estos recuerdos con música y vino.

Durante su etapa de profesor en la Facultad de Bellas Artes de Granada se puede destacar su gran ingenio y perseverancia de las buenas maneras de hacer las cosas, y fue el último que mantuvo la enseñanza de talla en piedra en la Universidad de Granada, ganándose el favor y participación de muchos de sus alumnos a costa de peleas con otras autoridades docentes, así como luchando por los derechos de educación y cambios del sistema con una determinación inquebrantable. En una de esas historias que contaba, revela tanto su ingenio como su obstinada defensa de los principios. En el aula había esculturas académicas para que los estudiantes las usaran de referencia, pero no había suficientes, ni le valían esas estáticas piedras para enseñar sobre el verdadero pulso de la anatomía y el gesto. Un día, pidió a todos sus alumnos que se presentaran en clase con la cara pintada de blanco. Entre risas y complicidad, declararon: “Hoy nosotros somos las esculturas”. El gesto era una pequeña rebeldía pactada, un modo sutil de quebrar la norma sin herirla, y a Jesús le bastó esa escena para legitimar lo que defendía desde siempre: que el aprendizaje real exige el latido de la carne, compañerismo. Aquel episodio habla de su terquedad, pero también del cariño y la lealtad que supo despertar en sus estudiantes. No imponía autoridad por jerarquía, sino por respeto ganado a pulso, por el cuidado casi ritual con que trataba cada detalle.

La fortuna recibida años atrás en su formación no quedó encerrada en la vivencia personal, sino que se transformó en legado, en cada taller, en cada clase, Jesús no enseñaba únicamente escultura o dibujo, también ofrecía una forma de mirar el mundo desde la hondura del humanismo. Sabía que la educación verdadera no se mide en técnicas ni en destrezas, sino en esa fidelidad a la cultura como fundamento del alma. Por eso, hablar de él como mentor es hablar de alguien que, agradecido por lo que recibió, se convirtió en puente hacia los otros, sembrando en sus alumnos la misma pasión por la belleza, la justicia y el conocimiento.

En una de nuestras exposiciones fallidas, escribimos una serie de *Laudationes* que nunca vieron la luz, y entre ellas se encontraba la de mi madre a Jesús Martínez Labrador, sus palabras, siento que, con sencillez, encierran el significado de aquellos encuentros y como esos, los de sus Talleres Ambulantes que realizó desde 1979 con su comienzo en Antequera y más adelante en Archidona⁷⁷.

En su escrito ella agradece ese espacio que él supo propiciar para que los niños y niñas jugaran con colores y materiales, para que la creatividad brotara sin miedo en un entorno abierto, sin paredes que limitaran la imaginación. Yo era una de esas niñas, correteando entre acuarelas y ceras, sin saber todavía que esa semilla



Ilustración 19. Taller Ambulante 2008, Jesús Martínez Labrador a la izquierda y en el centro de rosa Paula Castro Carralero, futura alumna.

volvería a germinar años después. Habla de una vida que se curva y nos devuelve a los mismos lugares con una luz nueva: después de los años, el azar o quizá la voluntad de algo mayor nos hizo reencontrarnos. Ella lo describe como una relación que desdibuja los estereotipos, donde la joven es convertida en abuelita, y el maestro vuelto alumno ante la vida. Con esa difícil relación entre artistas en la que igual existe una perfecta sintonía sin palabras, o que saltan flechas con cruces de miradas matadoras.

Su frase final “Jesús le abrió a Paula un palacio de conocimiento y posibilidades, y Paula le abrió a Jesús una ventana de vida y aire fresco”, resume con acierto ese intercambio invisible de la enseñanza y el arte como regalo mutuo, y lo mejor de todo, la compañía.

Los talleres ambulantes fueron precisamente esa forma de enseñar que no encerraba, que liberaba. Jesús amaba a los niños y creía que el arte debía ofrecerles un espacio donde explorar sin miedo, con libertad. El origen de aquellos talleres es casi una fábula, cuando en Antequera la gente le pedía clases, pero nunca encontraban un lugar, un aula que cumpliera con los criterios. Hablando con su hija, evocaron el cuento del flautista de Hamelín, y de ahí nació la idea de trasladar el taller al exterior, hacer de las plazas y los parques un aula sin techo. Una de ellas fue la de un niño al que Jesús observaba con atención: dibujaba con un lápiz mientras acompañaba el trazo con sonidos de su propia boca, como si imitara un zumbido. La línea iba de un lado a otro del papel, sin detenerse, incluso escapando de los márgenes. De pronto, el pequeño interrumpió el juego, aplastó con la mano la punta del lápiz y reveló el misterio de lo que estaba dibujando, era en realidad, una mosca.

⁷⁷ Martínez Labrador (1999).

Como ya se ha mencionado, Jesús Martínez Labrador supo unir su vocación artística con una profunda entrega a la enseñanza y a la transmisión de oficios. Esto queda una vez más demostrado cuando conoció de cerca la iniciativa de las Escuelas Taller, impulsada en España en 1985 por José María Pérez, “Peridis”, bajo el lema «aprender trabajando, trabajar aprendiendo»⁷⁸. Aquel programa, encontró en Jesús a un firme defensor al trasladar esta experiencia a Antequera para ofrecer a jóvenes sin empleo la oportunidad de formarse en oficios cualificados. En su aportación como director de la Escuela-Taller “La Colegiata” en Antequera, proyecto destinado a la restauración y conservación de la Real Colegiata de Santa María la Mayor, lució y disfrutó de su maestría con los oficios que enseñaron a los jóvenes, en cantería impartiendo talleres de vaciado, geometría elemental y a cargo del taller de cantería⁷⁹, hablaba de esta época como la exaltación del compañerismo que unía sus ideologías educativas, aprendiendo a la vez que enseñando y trabajando, formando amistades de por vida y futuros compañeros de labranza, ayudando a perpetuar el arte de conservar lo heredado, tanto en la materia como en el conocimiento.

Antes de levantar una catedral hay que reunir la piedra, madera y buenos materiales para poder trabajarlos y formar la estructura base, al igual que en el proceso de la enseñanza estos recursos dan apoyo y herramientas necesarias para sostener el saber y una vez consolidados, liberarlos al alcance de un entendimiento integrado. De esta manera había vivido Jesús el proceso del aprendizaje y padecía de una gran preocupación por su declive, que ahora con más materiales y herramientas que nunca hayamos perdido el propósito y la claridad, sin ser capaces de construir esa gran catedral orientada hacia la luz⁸⁰.

Y por último, sería injusto no mencionar a aquellos alumnos que marcaron su vida tanto como él marcó la de ellos. Entre todos, quizá el más importante fue su discípulo y gran amigo, el pintor antequerano Juan Pablo Ruiz Orellana, con quien compartió no solo años de enseñanza, sino también una profunda complicidad artística y humana. En su taller también se formó José Patricio Toro, que más tarde



Ilustración 20. Fotografía de Jesús Martínez Labrador tallando piedra, fecha y lugar desconocidos.

⁷⁸ SEPE (18 de diciembre de 2024).

⁷⁹ Carvajal, Atencia, Gamoneda, García Baena (2001, 14 diciembre).

⁸⁰ Arjona Bautista (2013).

dejaría su propia huella en los monumentos de Antequera, continuando así la cadena de maestros y aprendices, el núcleo del arte y del legado que Jesús transmitió. Junto a ellos, nombres como Juan Carlos Pastrana o yo misma, Paula Castro Carralero que, en palabras textuales de Clara Martínez Labrador, fruto de una conversación informal por escrito, dice: además de alumna y ayudante fue en los últimos años de su vida su amor, su musa y su fuente de inspiración. En todos ellos, como en su obra, permanece viva la huella de un maestro que nunca se limitó frente a los obstáculos del mundo físico para mostrar su alma, sino que los usó a su favor, y se dedicó a enseñar un oficio, una lente por la que mirar las maravillas que aparecen escondidas.

5. La obra de Jesús Martínez Labrador en Archidona

Su presencia en estas páginas no es casual, sino un acto de justicia hacia la huella que dejó no solo en Málaga, Antequera, en sus alumnos, los poetas y la poesía, en la piedra y en barro, también en Archidona durante más de tres décadas, desde que se trasladó en 1992. Vivió, creó y compartió, hasta confundirse con la vida misma del pueblo. Fue artista de oficio y de espíritu, maestro generoso y, para muchos, también padre en el sentido más amplio; quien acoge, enseña y acompaña. Su aportación cultural y social no se limitó a las obras expuestas o a los talleres impartidos, sino que se extendió a la cotidianeidad de plazas, casas y reuniones, donde su voz, sus manos y su mirada dejaron su marca. Por eso, querido y admirado, su recuerdo forma ya parte inseparable de la memoria de Archidona y de esta revista, que lo acoge como parte de su propio legado.

Su presencia se materializaba donde sea que fuese, tanto en obras expuestas como en acciones por la comunidad. Un precioso ejemplo de ambos se encuentra en la sala de plenos del Ayuntamiento de Archidona, engalanada con un increíble cuadro de perspectivas imposibles con la Peña de los Enamorados como protagonista, rodeada por un mar de colores, como realmente debió encontrarse en tiempos prehistóricos.

Uno de los hitos más significativos fue la exposición organizada en abril de 2007 en el IES Luis Barahona de Soto, dedicada a la figura de Blas Infante, dentro de la publicación *Ruta del Patrimonio Educativo Andaluz*.



Ilustración 21. Cuadro de la Peña de los enamorados, de Jesús Martínez Labrador. Óleo sobre tabla.

Aunque no había sido alumno del centro, su participación resultó especialmente relevante. Presentó piezas como *El labriego* y una *cabeza de Blas Infante*, al tiempo que consolidó un vínculo con la comunidad educativa que se prolongó en el tiempo mediante actividades formativas y de divulgación cultural⁸¹.

A lo largo de su estancia en Archidona, llevó a cabo talleres de modelado en su propia casa y numerosos Talleres Ambulantes dirigidos a los niños del municipio, entre ellos la *Escuela Infantil de pintura al aire libre* en 2008. Estas iniciativas acercaron las artes plásticas a nuevas generaciones, favorecieron la participación ciudadana y consolidaron su papel como referente cultural local. Algunos de estos vínculos que quedaron, sobre todo a raíz de los Talleres Ambulantes, que trajo consigo, son ahora el lejano recuerdo que muchos tienen de su infancia en la que aparecía un señor de nieve, con ojos claros y el pelo y la barba casi blancos, que los miraba con amabilidad y curiosidad, y les ofrecía unos papeles y ceras para pintar el balcón de la plaza.

Su vinculación con las instituciones públicas también fue significativa. Realizó el cuadro “Babilonia Herida” para la Biblioteca Municipal, una imagen que deja su impronta en quienes pasan por la sala buscando libros o estudiando en silencio, se encuentran con este libro atravesado por una flecha y que hizo de portada del libro de José Rodríguez Galán *El lazo de Antiope*. Así como el rompedor retrato del alcalde Francisco Jiménez Aguilera, al que trató como a uno de sus poetas, con largas tardes en el taller jugando con los colores y dejando que ellos hablen por sí solos de la persona que estaba delante suya, este retrato fue donado al consistorio para la Sala de Plenos del Ayuntamiento, donde aún se conserva. Estas piezas, junto con el busto de *Blas Infante niño* sobre piedra natural, hoy custodiada en el IES Luis Barahona de Soto es una presencia que representada en su infancia transmite la esperanza en el futuro y de que una semilla cuidada con amor y rodeada de riqueza en ideales y principios, es el comienzo para el jardín más hermoso. Esto acompaña no solo la vida escolar, sino que lleva consigo la memoria tanto del personaje retratado como la de su autor, formando parte del patrimonio artístico de la localidad.

Es destacable su colaboración con el Festival de Cine de Archidona, en el que diseñó los premios entregados en varias ediciones. También realizó obras de gran simbolismo para la localidad, como *La Fe*, en bronce, entregada a la reina Sofía durante la visita de los reyes a Archidona, o *Europa*, terracota realizada para la entrega de los primeros Galdones “Archidones del Año”, organizados en 1977 por el restaurante Doña Gracia, de Archidona.

Además, Archidona le inspiró numerosas acuarelas de distinto tamaño y formato, de los tejados perfilados por los campanarios de las iglesias, las ventanas de la Plaza Ochavada decoradas del verde de las persianas, o los monumentos rocosos que rodean el pueblo y donde se encuentra el Santuario de la Virgen de Gracia y la mu-

⁸¹ Junta de Andalucía (s.f.).

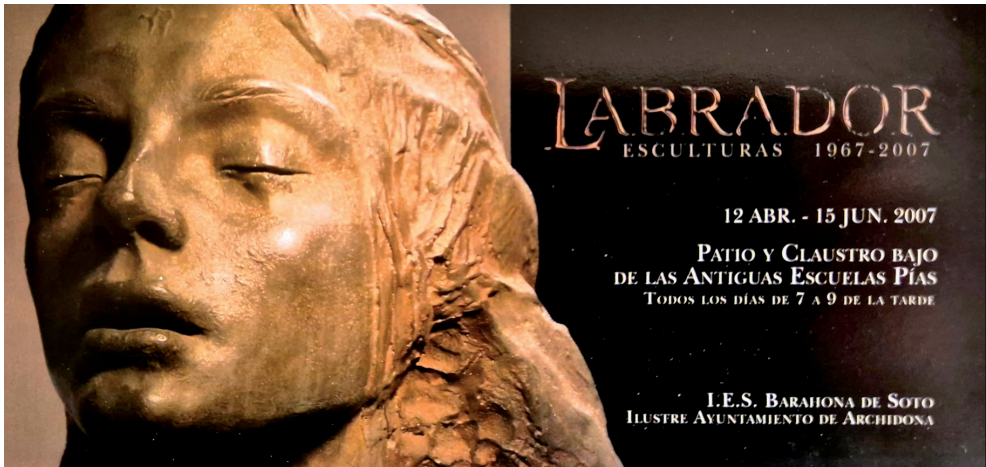


Ilustración 22. Postal de una exposición de Jesús Martínez Labrador en Archidona.

ralla, así como el interminable paisaje de la vega que da miles de posibilidades y de colores dependiendo de la hora del día en que te asomes, coronada por la Peña de los Enamorados, de las que se llegaron a usar incluso en campañas electorales locales, ejemplo de cómo su arte dialogaba no solo con la memoria, sino también con la vida presente de la comunidad.

El recorrido de Jesús Martínez Labrador se sostuvo siempre sobre fuertes cimientos, sobre los que el arte no era un adorno ni un capricho, sino una necesidad. Cada escultura, cada trazo, nacía de un mandato interior, de esa “necesidad del sentido” que lo obligaba a dialogar con la materia, tanto como bendición que lo colmaba, como una carga inexorable que lo consumía. En ello, la piedra, el barro o el bronce, en cada obra se condensaban fragmentos de ese misterio que aún no está resuelto.

Ese modo de mirar y de crear lo acompañó siempre, tanto en los grandes monumentos como en los gestos más sencillos, en un taller compartido, una palabra lanzada, una sonrisa cómplice o los incontables dibujos. Fue, ante todo, un explorador de la belleza y un sembrador de vínculos, convencido de que el arte debía nacer para ser compartido y que solo en el encuentro con los demás adquiría plenitud.

Mantuvo el buen hábito de llevarse un maletín lleno de papeles y cuadernos, con sanguina, sepia, carbón, lápices grasos, tinta china y plumas de todo tipo, a los conciertos tanto de música como en el cabildo flamenco, como de baile o poesía, inspirado siempre por el arte y el sentimiento de las personas en el escenario, reflejado en sus cuerpos. En su mesa, donde la gente lo visitaba con curiosidad a menudo, llevaba suficiente para no tener que preocuparse de la escasez de materiales y poder hacer todos los dibujos necesarios, aunque lo que saliera fuese una sola línea, de estos han salido series preciosas de danza, unos muñecos que se mueven solos.

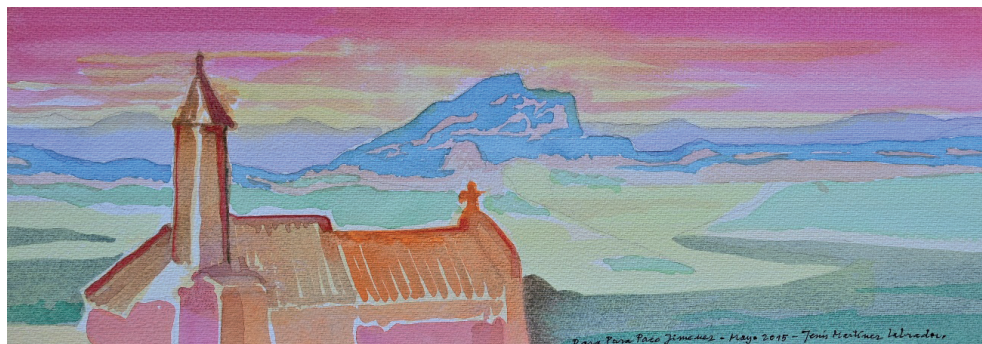


Ilustración 23. Acuarela paisaje con peña e iglesia de Jesús Martínez Labrador (2015), dedicada a Paco Jiménez.

En resumen, la estancia de Jesús Martínez Labrador en Archidona se trata de un capítulo esencial de su biografía artística y humana, un tiempo en el que una vez más se entrelazó con la cotidianidad del pueblo, dejando una impronta que perdura en sus instituciones y en la memoria afectiva de quienes lo conocieron. Representa un tiempo en el que su obra y vida, después de tener su propio renacimiento en una explosión de faenas de todo tipo, con el cúmulo de los años, de tareas atrasadas, los trastos coleccionados y lleno de sabiduría, pasaron progresivamente a la escucha del silencio, el atesoramiento del cariño, a una lucha contra el desasosiego, una introspección natural de quien ha acumulado tanta juventud y contempla esta vez su propia trayectoria y su reflejo en el paisaje, aunque ya desgastado, sin dejar nunca de ser él mismo y recitar siempre sus mejores chistes para ver la sonrisa de quienes lo rodean.

Llegando al término de estas páginas, querido lector, gracias por recorrerlas. Que las palabras aquí reunidas sean un modesto puente hacia la memoria de Jesús Martínez Labrador, y que en tu propia mirada encuentren la continuidad de aquello que quiso sembrar.

Bibliografía

- 101TV. (2025, 9 de abril): *Antequera declara jornada de luto por el fallecimiento del artista Jesús Martínez Labrador*. 101TV. Recuperado el 15 de agosto 2025 de: <https://www.101tv.es/antequera-declara-jornada-de-luto-por-el-fallecimiento-del-artista-jesus-martinez-labrador/>
- Academia de Nobles Artes de Antequera (2025, 9 de abril): *D. Jesús Martínez Labrador, In Memoriam*, Real Academia de Nobles Artes de Antequera.
- AcademiaLab. (s. f.): *Aletheia*. En *AcademiaLab: Enciclopedia*. Recuperado, el 11 de septiembre de 2025, de <https://academia-lab.com/enciclopedia/aletheia/>
- Alhulia Editorial (s.f.): *Jesús Martínez Labrador*, Editorial Alhulia. Salobreña (Granada). Recuperado de <https://www.alhulia.es/es/author-book/jesus-martinez-labrador/>

- Arcos von Haartman, E. (2020): *Informe de restauración de la escultura Torso, de Jesús Martínez Labrador*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, Anuario 2020, segunda época sección Informes, discursos, conferencias. Recuperado el 5 de agosto 2025, de <https://www.realacademiasantelmo.org/informe-de-restauracion-de-la-escultura-torso-de-jesus-martinez-labrador/>
- Arjona Bautista, G. (2013): “Jesús Martínez Labrador: escultor”, *Desde el Alto Guadalhorce, Asociación desde el Alto Guadalhorce*, 3, 42-63.
- Asociación Antiguos Alumnos Seráficos “Francisco de Asís” (2025, 9 de abril): *Ha fallecido nuestro compañero Jesús Martínez Labrador*. Recuperado de <https://alumnosseraficos.com/ha-fallecido-nuestro-companero-jesus-martinez-labrador/>
- Atencia, M. V. (1971): *Marta & María*, Rialp, Madrid.
- Ayuntamiento de Antequera (2023): *El artista Jesús Martínez Labrador dona a la ciudad de Antequera un busto en bronce de José Antonio Muñoz Rojas y se anuncia la creación de una sala en el MVCA dedicada a su obra*. Recuperado de <https://www.antequera.es/noticias/buscador-de-noticias/El-artista-Jesus-Martinez-Labrador-dona-a-la-ciudad-de-Antequera-un-busto-en-bronce-de-Jose-Antonio-Munoz-Rojas-y-se-anuncia-la-creacion-de-una-sala-en-el-MVCA-dedicada-a-su-obra>
- Carvajal A., Atencia M. V., Gamoneda A., García Baena P. (2001), *Concierto de poesía para San Juan de la Cruz* (14 diciembre de 2001), Excmo. Ayuntamiento de Úbeda.
- Carvajal Milena, A. (1993): “Jorge Guillén por manos de Labrador”, *Revista Occidente*, 144: Ejemplar dedicado a: Recordando a Guillén, 80-82.
- Castaños Alés, E. (2006): La experiencia artística y personal del Colectivo Palmo (1978-1987). Recuperado el 16 de agosto 2025 de: <https://enriquecastanos.com/palmo.htm>
- Castro Carralero, P. (2024): *Proyecto informe diagnóstico y propuesta de intervención Dama sobre el agua*. Manuscrito inédito.
- Círculo de Bellas Artes (2016): *Antonio Gamoneda. Escritura y alquimia* (Video). YouTube. Recuperado el 19 de agosto 2025, de: <https://youtu.be/XcM-WHAKB9s?si=mq38icLKC8KmM1Iv>
- Clave Económica (2025, 25 de abril): *Luto en Antequera por el fallecimiento de Jesús Martínez Labrador*. Clave Económica
- SEPE (18 de diciembre de 2024): El SEPE rinde homenaje a Peridis como impulsor de las Escuelas Taller, actual programa TandEM, Recuperado el 13 de Septiembre 2025, de: <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/comunicacion-institucional/noticias/detalle-noticia?folder=/SEPE/2024/Diciembre/&detail=SEPE-rinde-homenaje-Peridis-impulsor-Escuelas-Taller-programa-TandEM>
- Europa Press Andalucía (2023). *El Mupam de Málaga acoge una exposición con motivo del 175 aniversario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*. Europa Press. Recuperado de <https://www.europapress.es/andalucia/malaga-00356/noticia-mupam-malaga-acoge-exposicion-motivo-175-aniversario-real-academia-bellas-artes-san-telmo-20240925173250.html>

- García Baena, P. (s.f.). *Como el árbol dorado sueña la hoja verde*. Recuperado el 25 de agosto 2025 de <https://www.poetasandaluces.com/poema/3309/>
- Gómez, V. A. (2025, 9 de abril): “Colectivo Palmo se queda sin otro de sus fundadores: Jesús Martínez Labrador”, *La Opinión de Málaga*. Recuperado el 14 de agosto 2025, de <https://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2025/04/09/colectivo-palmo-queda-fundadores-jesus-116199562.html>
- Instituto Cervantes (2022, marzo): *María Victoria Atencia. Biografía*, Departamento de Bibliotecas y Documentación. Recuperado el 27 de agosto 2025, de https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/atencia_maria_victoria.htm
- Instituto Cervantes. (2022, mayo). *Jorge Guillén. Biografía*. Recuperado el 28 de agosto, de: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/milan_jorge_guillen.htm
- Junta de Andalucía (s.f.): *IES Luis Barahona de Soto – Rutas del Patrimonio Educativo de Andalucía*, Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~29001421/>
- La Opinión de Málaga (2025, 9 de abril): *Colectivo Palmo se queda sin otro miembro fundador: Jesús Martínez Labrador*.
- Los Amigos de la Hoja’: la revolución cultural que brotó sin estatutos en Antequera. Actualizado: 3 de septiembre de 2025. Recuperado el 15 de agosto 2025, de: <https://atqmagazine.es/eterna/los-amigos-de-la-hoja-la-revolucion-cultural-que-broto-sin-estatutos-en-antequera/>
- Málaga Monumental (2025): *Jesús Martínez Labrador (1950–2025), figura clave de la escultura contemporánea en Málaga*.
- Martínez Mesa, C. (2007): “Labrador. El escultor y el tiempo,” Sala de exposiciones Convento de Santa María de la Encarnación, Ayuntamiento de Coín.
- Martínez Labrador, J. (1992): *Palabras de barro: Retratos conversados de 7 poetas españoles* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Granada.
- Martínez Labrador, J. (1996): “Barro, amigos y leyendas. Esculturas y dibujos”, Sala de exposiciones de: Antiguo Pósito (Archivo Histórico) y Sala de Unicaja (C/ Cantareros), mayo – junio 1996, Antequera.
- Martínez Labrador J. (1999): *Curriculum vitae*, Universidad de Granada, Facultad de Bellas Artes Departamento de Escultura.
- Martínez Labrador, J. (2001, 14 de diciembre): Palabras de barro. Retratos testimoniales de nueve poetas españoles esculturas y dibujos. Hospital de Santiago, Úbeda.
- Martínez Labrador J. (2024, mayo): *Naturaleza Encontrada: Meditaciones en torno a una caña de olivo*, Editorial Alhulia. Salobreña (Granada).
- Museo de la Ciudad de Antequera (2024): *Jesús Martínez Labrador*, Ayuntamiento de Antequera. Recuperado de <https://museoantequera.es/autores/jesus-martinez-labrador/>
- Orta Ruiz, J. (2015, 22 de diciembre): *La misma estrella III. Poesía Universal*. Recuperado el 14 de septiembre 2025, de <https://poesiauniversalblog.com/2015/12/22/la-misma-estrella-iii-jesus-orta-ruiz/>

- Ovidio (2008): *Metamorfosis* (A. Ramírez de Verger, Ed. y Trad.), Madrid: Alianza Editorial.
- Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga (2023, 13 de septiembre): *Homenaje al escultor Jesús Martínez Labrador — entrega de la Estrella de Luz de San Telmo*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga. Recuperado el 18 de agosto 2025, de: <https://www.realacademiasantelmo.org/homenaje-al-escultor-jesus-martinez-labrador/>
- Vázquez, A. (2023, 27 de abril): “El busto a Jorge Guillén: una obra para el encuentro”, *La Opinión de Málaga*. Recuperado de <https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2023/04/27/homenaje-jorge-guillen-malagueta-escultura-poeta-86523389.html>